

29 agosto Mostre

# POPULAR FILM

3 & 5  
cts.

471

REVISTA SEMANAL CINEMATOGRAFICA  
APARECE LOS JUEVES • DE VENTA EN TODOS  
LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS  
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PARÍS, 134 • BARCELONA  
DIRECTOR: LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



Miriam Hopkins y G. P. Huntley Jr., en un primer plano de «La feria de la vanidad», gran producción de la R. K. O., a todo color, que nos será presentada esta temporada como otra de las grandes conquistas del cinema.



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino  
Narváez, 60

Redacción y Administración:  
París, 134 y Villarroel, 186  
Teléfonos 80150 - 80159  
BARCELONA

Año X :: Núm. 471

29 de agosto de 1935

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Baró, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún: Dr. Romagosa, 2, Valencia: Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

## TEMAS CINEMATOGRAFICOS

### Ante el futuro del cinema nacional

¿SERÁ cierto que por fin España va a tener una auténtica producción cinematográfica? Lo parece al menos. Cada día vemos nuevos títulos en el mercado y cada momento nos salen al paso nuevos afanes de producción. Tenía que llegar este instante. El capital no podía dejar de ver los beneficios que puede reportarle esta actividad de la industria moderna, ni la importancia que para la economía nacional encierra una producción cinematográfica en marcha ascendente y dirigida al mundo de habla española.

No trato de hacer crítica de cada uno de estos intentos, por disparatados que nos parezcan algunos de ellos. Necesitábamos el impulso, y—bueno o malo—está dado ya. El tiempo será el encargado de dar forma artística a nuestra producción, si es que, acaso, en este su alborar comete errores y disparates. Lo esencial es que esta próxima temporada nuestros estudios habrán lanzado al mercado unas cincuenta producciones.

Es casi seguro que entre estos cincuenta films los habrá malos, buenos y regulares. Ocurrirá, pues, como en todos los países. El tanto por ciento de los éxitos definitivos será insignificante; pero el rendimiento total, el coeficiente de los beneficios, no cabe duda, de que será esperanzador, y de que servirá de impulso económico capaz de futuros desarrollos, importantísimos para nuestro cinema.

Es por este futuro espléndido que nos aguarda por lo que nosotros, desde estas mismas páginas, venimos de hace tiempo tratando de encauzar la producción que ha de servir de base al porvenir cinematográfico de España.

¿Es pretensión excesiva la nuestra?... ¡Ahí es nada!... ¡Encauzar la producción nacional unos cuantos periodistas, sin otro caudal que su pluma y su buen sentido!... Tal vez sí que sea absurda nuestra pretensión, pero nos está tácitamente encomendada esta noble tarea, y allá vamos—yo por mi parte, y conmigo muchos—, limpios de egoísmos innobles, y afanosos de llegar a una realidad, capaz de colmar todas nuestras esperanzas.

Lo peor del caso es que los productores, mal aconsejados, o equivocados tal vez por nuestros irrefrenables impulsos y por nuestros pequeños apasionamientos—somos hombres y es cierto que a veces hasta esto llegamos—, nos creen lanzados a campañas derrotistas y deseosos únicamente de obtener con nuestra pluma beneficios particulares.

Tal vez, en muchos de los casos, sea este el objetivo de muchos de los que escribimos; pero tengan en cuenta también que, al lado de los que hacen de las cuartillas escabel para ganar alturas, y de la pluma ganúa conque abrirse candados, existen hombres de romanticismo probado que arrastran su pequeña miseria con la dignidad de los iluminados y que a nada aspiran ni nada pretenden que esté reñido con su honradez.

Trato de salir al paso de juicios adversos. Pretendo evitar que se nos mida a todos con el mismo rasero, y no deseo otra cosa que demostrar que entre los componentes de la familia periodística existen hombres de recia contextura moral e intelectual que, si a veces critican con crudeza y juzgan con severidad, no buscan con sus juicios ni pretenden con sus críticas oponerse al paso triunfal que aspiran para nuestro cinema. «Quien bien te quiere te hará llorar», dice un viejo proverbio castellano. No es el peor padre el que con más severidad asiste a la formación de sus hijos, ni el peor jardinero el que con más saña poda los rosales de su huerto.

Yo, por mi parte, sé decir que nadie más interesado que yo en el presente y en el porvenir de nuestra producción, pues si, a veces, he de mostrarme severo, me pesó con exceso, y de mala gana personalicé, cuando me lo obligaron errores de bulto y equivocaciones imperdonables.

De mi diccionario borré hace mucho la palabra «odio». Soy hombre comprensivo, y sé a lo que obliga la vida. Pero son tantos los errores—míos y de los demás—, que juzgo necesario el que tratemos entre todos de evitarlos, pues de este modo podremos un día cantar absoluta victoria.

Hemos de encauzar la producción. Pese a quien pese. Lo primero, porque pesa sobre nosotros ese imperativo categórico, y, lo segundo, porque estamos dispuestos a probar que estamos capacitados para ello, después de años de constante disciplina mental y artística, en la que templamos nuestro criterio y nuestra pluma.

En todas las grandes empresas espirituales—el cine es en la actualidad una de las más altas—hubo creadores y comentaristas. Muchos genios lanzados a equivocaciones de principio, hallaron la verdadera ruta siguiendo el índice de sus críticos. En el terreno social, los grandes hechos políticos de la historia de los pueblos estuvieron preparados por los que nos precedieron en esta tarea de señalar rutas al espíritu y al cerebro. Recuérdese a los enciclopedistas franceses y los escritores rusos de la generación de Tolstoi, Dostoyewski, Leónidas y Garin. Las dos grandes revoluciones de la historia contemporánea las hicieron los pensadores... En menor escala, con menos extensión y profundidad, y desprovistos de la contextura intelectual de aquellos, pensamos nosotros. Es nuestro ambiente también más reducido. Dejados pensar y combatidos luego con idénticas armas. No penséis que nos mueven egoísmos y bajas pasiones. El mayor daño que os podemos hacer es el de señalaros un error que, tal vez, evitado se convierta en un acierto vuestro. Yo, para mí, no quiero nada. Triunfad vosotros, pero dadme el respeto a que soy acreedor, porque quiero teneros todos los respetos que sean compatibles con el que todos debemos tener para con la obra que se nos encomendó: la salvación del cinema español.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

## NOTICIARIO

Julio Verne a la pantalla

Parece cosa decidida el rodaje de «Los hijos del Capitán Grant», la célebre novela de Julio Verne.

Fallecimiento

Marion Davies acaba de perder a su padre, el juez Bernard Douglas, que ha fallecido a la edad de ochenta y dos años.

Von Sternberg, el testarudo

Josef von Sternberg parece que continúa empeñado en repetir versiones de films ya realizados anteriormente en Europa. Cuando realizó «Capricho imperial», se había estrenado ya «Catalina de Rusia», y por consiguiente, su obra adolecía de todos los defectos de las segundas partes.

Ahora parece que vuelve a las andadas. A pesar de haberse rea-

lizado una versión de «Crimen y castigo», en Francia, interpretada nada menos que con Harry Baur, Sternberg se enfrenta también con la adaptación de la famosa novela de Dostoyewski, que realizará en los estudios de la Columbia, con Peter Lorre en el papel estelar.

La fuerza de la costumbre

Joe Morrison tiene la costumbre de tomarse una taza de café por hora mientras está trabajando. Para poder satisfacer esta ne-

Casa Sorribas

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

LAURIA, 62 (Consejo de Ciento y Aragón).—Manso, 72 y Corribla, 17  
cesidad, el simpático actor se presenta en el escenario de «Capullitos de azahar» cargado con una botella «thermos» que contiene dos litros de café.

## PELÍCULAS CORTAS

### “Currito, el de los caireles”

Número 1. Abre esfume. Gran primer plano de una enorme boca de niño que llora desconsoladamente. Funde sobre otra boca de «niño» flamenco cantando un fandanguillo. Funde sobre una guitarra a la que arranca falsetas una mano de hombre. Funde sobre unas tocas monjiles. Funde sobre una cabeza de toro dando tarascadas. Funde sobre una mocita gitana que trenza un zapateado.

Retrocede la cámara.

Núm. 2. Plano general de un jardín. Al fondo un hotelito. En diferentes actitudes y como ensayando sus respectivos papeles, se ven al niño llorón, al cantaor, a la monja, a la gitana y al torerillo, que capea una cabeza de toro manejada por otro chaval.

Cada personaje, ajeno a los otros, se entrega con entusiasmo a su ocupación.

A la monja se le van los ojos tras la guitarra; está sentada en un banco y repica con los pies en la arena mientras pasa las cuentas de su rosario.

Gran movimiento y mezcla de voces y sonidos: la monja bisbisea avemarías; el huérfano llora; repican las castañuelas de la gitana; el torerillo jadea: «¡Hú! ¡Hú! ¡Toro!»; la guitarra se deshace en florituras, y, sobre todos los otros ruidos, se eleva el fandanguillo del cantaor, que empezó con la película — acaba ahora:

«Porque me viste llorar  
empesastes a reír,  
sin llegá a imaginá  
que aquel llanto era por tí  
al verte tan desgrasiá.»

Núm. 3. Durante la escena anterior, la cámara, que ha cambiado varias veces de ángulo, toma un primer plano del hotel, sobre cuya puerta se lee este letrero:

«CINE ESPAÑOL CIENT POR CIENT.

SE ALQUILAN PERSONAJES»

Núm. 4. Retrocede la cámara a T. C.

Del hotelito sale un hombre, a quien llamaremos Maese Pedro, se detiene en la escalinata, y grita:

Maese Pedro. ¡Director a la vista!

Núm. 5. Cambio de ángulo. Segundo plano del jardín.

Los personajes cambian repentinamente de actitud y, como acostumbrados a ello, se alinean sin decir palabra, quedando formados y rígidos, en este orden, de izquierda a derecha: Monja, Huérfano, Torero, Toro, Gitanilla, Cantaor y Tocado.

Núm. 6. Plano general.

Por la escalinilla de la escalinata desciende al jardín Maese Pedro, acompañado de un personaje con calzones bombachos,

jersey de cremallera y gorra. En las manos trae una bocina disforme, que usara irremisiblemente al hablar.

Maese Pedro y el director avanzan hacia los personajes y se detienen a pocos pasos de ellos.

Núm. 7. Primer plano.

Maese Pedro. (Con un gesto de satisfacción, al director, mostrándole el género.) Surtido completo: desde la monja al tocado, pasando por el Albaicín (alude a la gitana) y por la Casa Cuna (señala al huérfano).

Director. (Con la bocina.) ¡Verywell!

(El huérfano se asusta y empieza a llorar.)

Gitana. ¡Compae, que ze azuzta er niño! ¿No pué zu mercé hablá zin trompeta?

Maese Pedro. (Reprensiéndola.) ¡Es el director!

Todos los personajes. (Escandalizados también.) ¡Es el director! ¡Es el director! ¡Es el director!

Gitana. Pué yo creí que era un gramófono con bombachos.

Director. (Irritado y con la bocina.) ¡Stop!

Maese Pedro. ¡Stop!

Silencio general.

Núm. 8. Primer plano.

Director. (A los personajes.) ¡Ustedes han actuado ante la cámara?

Núm. 9. Cambio de ángulo.

Torero. (Con indignación, a los demás personajes.) ¡Pero habéis oído a este gilf? (Al director.) ¿Tiene usted cataratas en la vista? Arrepare usted, arma mía...

Núm. 10. Primer plano de los personajes, que van desfilar de izquierda a derecha, mientras el torero habla.

Torero. La monja, el huérfano, un servidó, er toro, la gitana, er cantaor, que cobra más que naide, y er guitarrista. ¡Corría completa!

Núm. 11. La cámara vuelve ahora de derecha a izquierda.

Cantaor. (Con suficiencia.) ¡Semos los clásicos der cine!

Tocaor. ¡Y olé!

Cantaor. ¡Asaúra que no estoy cantando!

Monja. (Al director.) Sí, hermano, por la bondad de Dios,

no hay película sin nosotros.

Núm. 12. Retrocede la cámara a segundo plano.

Maese Pedro. (Al director.) Como que los tengo que alquilar por horas. (A los personajes.) ¿Por qué no representáis una cosilla, para que os vea el director?

Director. ¡O'Kay!

Núm. 13. Plano general.

Torero. (Adelantando un paso.) ¿Qué va a sé?

Maese Pedro. Algo original... «Currito, el de los caireles», por ejemplo.

Torero. ¡Vamos allá! (Al director.) Y échese a un lao, que es muy movió.

Núm. 14. Plano general.

Revuelto en los personajes, que se preparan a representar su película. El Director y Maese Pedro se retiran a un banco y se sientan como espectadores.

La monja, el huérfano, el torero y el toro, se ocultan tras un arriate.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

(Continuará)



# PABST HA MUERTO

CON bastantes días de retraso llega a mi poder el artículo en el que tú, del Amo, tratas de poner los puntos sobre las íes a mis categóricas afirmaciones acerca de Pabst. Me tachas en él de irreflexivo y de desorientado, por señalar, de un modo rotundo y tajante, el fracaso o muerte cinematográfica del hasta hace poco tiempo «leader» del cinema social europeo. Y niegas energicamente que Pabst se haya entregado por su propia voluntad a las garras del capitalismo, su enemigo.

No sé si Pabst es un extraviado, o un torpe, o un ambicioso inflexible, como tú pareces interpretar que yo supongo. No sé si lo es. Yo no lo creo. Al menos lo de extraviado y torpe, pues son innumerables las pruebas que demuestran lo contrario. Lo de ambicioso, ya no lo sé, amigo Algara. Tampoco lo creo, aunque nada tendría de extraordinario. ¿O acaso crees tú que el hecho de combatir contra un orden y un estado de cosas establecido excluye la posibilidad de ser soberbio, ambicioso y egoísta? Podría citarte varios casos, dentro y fuera del campo cinematográfico que te convencieran de un modo que no dejase lugar a dudas. Sin embargo, voy a admitir que Pabst es un espíritu recto, sano y fuerte. Pero Pabst, aunque posea estas preciosísimas cualidades, es un hombre al fin y al cabo. Y a Pabst, hombre, le ofrecen, a cambio de sus ideales, de sus aspiraciones, de su lucha, el lujo y la comodidad de una vida regalada. Y Pabst, hombre, acepta. Porque no es un exaltado idealista, ni un fanático. Pabst es una inteligencia clara y serena. Y tiene, ante todo, instinto de conservación. Y sabe que él, para él, es antes que los demás. Por eso, razonablemente, como haríamos tú y yo, como haría cualquier hombre no fanatizado, se entrega.

¿No es esta, del Amo, la verdad?  
Por eso yo afirmaba la muerte cinematográfica de Pabst.  
Y la reafirmo. Pabst ha fracasado, es evidente. Ha muerto. Aunque tú digas que lo han matado. Yo no veo, del Amo, ese abismo tan insondable que tú tratas de establecer entre ambos conceptos. ¿Qué Pabst ha muerto? ¿Qué a Pabst lo han matado? Pabst ha dejado de hacer buenas películas. Esto es lo que yo aseguraba. ¿Por qué no había de asegurarlo? ¿Por qué había de tener miedo? Vi al gran realizador fracasar, eclipsarse, y lo indiqué. ¿Por qué había de sentir reparo en hacerlo así? Yo no atacaba a Pabst, aunque era reprochable su actitud. Solamente decía—y digo—que lo hemos perdido para siempre. ¿Puedes tú, del Amo, demostrarnos lo contrario? ¿Crees capaz a Pabst de luchar contra el ambiente e imponerse, como Murnau? ¿O como Eisenstein, de rebelarse y rectificar con una retirada oportuna? Si no lo crees, como no lo creo yo, porque no tengo fundamento para creerlo, ¿por qué me reprochas mi afirmación sobre la muerte artística de Pabst? Ya no hará películas buenas. Esta es la verdad. Tú dices, del Amo, que no las hará porque no se lo permiten. Conformes. Pero, ¿acaso

obligan a Pabst a realizar cintas detestables? ¿No sería mucho más digna su posición si se negase a producir un solo film más? No es así, sin embargo; seguramente conocerías las nuevas actividades de Pabst en Norteamérica: la ópera, la más deleznable y antiartística adquisición del cinema con sonido, vuelve a su auge. Y es el hombre que animó «Tres páginas de un diario» el que, la encausa, dirige y controla desde los estudios de Yanqui.

En resumen: Pabst, un realizador europeo excelente, ha dejado de hacer grandes films. Porque no puede, o porque no quiere. Supongamos que no quiere; que no le dejen. Todos los indicios hacen suponer que no podría jamás. Indicame, del Amo, dónde está mi pecado al hacerlo constar así. ¿Por qué me va a infundir a mí respeto el hombre que realiza, o dice que realiza «Un crimen misterioso», la más detestable comedia policíaca de los últimos tiempos del cinema?

Además, del Amo, no es exacto que yo haya hecho público, de un modo repentino, y sin ninguna premeditación, el fracaso de este realizador. Hace aproximadamente dos años, a raíz del estreno de «La Atlántida», publicaba, en estas mismas columnas, un artículo: «Pabst: su personalidad y su obra», en el que trataba de analizar la labor del animador de «Carbón» y de fijar su posición ante el cinema. Y decía así: «G. W. Pabst ha sido hasta ahora el director más revolucionario que ha producido en países burgueses. ¿Dejará de serlo? No es camino bueno el que sigue. Todos sus films, hasta llegar a «La Atlántida», son magníficos en contenido. ¿Es que el talento creador de Pabst se ha vendido a los productores? ¿Es que no quiere hacer films buenos?»

Y terminaba de este modo:  
«Esperemos la rehabilitación de Pabst, el director más revolucionario del cinema europeo.»

Como ves, del Amo, cuando estas líneas escribía, estaba optimista. Veía ya el fracaso de Pabst, pero aún no negaba tan rotundamente como ahora el que este realizador pudiese hacer buen cinema otra vez. Después vino «Don Quijote». Y luego «Un crimen misterioso». Al presenciar esta pésima producción, es cuando no he podido contenerme. Por eso escribí «Ante el fracaso de un gran animador». Y por eso, amigo Algara, ahora ratifico: G. W. Pabst, o sea el cinema social europeo, ha muerto definitivamente.

CARLOS SERRANO DE OSMÁ  
P. S.—Te ruego, amigo Algara, que no trates de continuar la polémica por ti iniciada. Yo he dicho ya todo lo que tenía que decir. Si tú no lo has hecho aún, habla, ya te escucho. Pero no esperes respuesta, tengo ya mi opinión formada sobre este género de discusiones. Y consecuente con ella, guardaré silencio. Sólo quiero hacerte constar que no interpretes este silencio como una falta de atención hacia tí.

C. S. DE O.

## “LA VENGANZA DEL MAR”

CUENTO CINEMATOGRAFICO

(Conclusión)

Ya había comenzado la cena, cuando apareció Luz María en el soberbio comedor, del brazo de su padre. A su entrada, la orquesta interpretó el vals a ella dedicado, y su paso, hasta la mesa que el «maitre» le tenía reservada, fué seguido de todas las miradas: algunas de admiración, otras de deseo y todas de admiración. Su figura fué en esos momentos blanco de todos los proyectiles, y las serpentinillas y bolas de nieve caían sobre ella de tal forma, que sus manos y esquivos movimientos, resultaban inútiles para librarse de aquel furioso ataque, elocuente homenaje a su belleza y simpatía.

Vestía sencillo y elegante traje, en cuyo escote brillaban ricas esmeraldas engarzadas en artístico broche; esmeraldas lucían también entre los rizos rubios que cubrían sus orejas y sus ojos únicos eran dos esmeraldas más: las más bellas y de más brillantes luces. Estaba Luz María divinamente guapa.

Alrededor del surtidor, una bailarina exótica interpretaba una danza llena de brutal sensualismo, al compás del «Jazz band», cuyas notas, a pesar de su estridencia, apenas si se dejaban sentir, ahogadas por las voces, los gritos y los hirientes pitidos de aquellos globos multicolores, que al desinflarse silbaban estridentemente.

Luz María no oía ni veía nada; todos sus sentidos buscaban a Pedro Antonio, y al no encontrarle, su sonrisa no era suficiente para fingir el estado de zozobra de su alma: Si él no viniese, ¡vaya noche que la esperaba! Esto pensaba Luz María, sin dejar sus ojos de mirar ávidamente la puerta situada frente a ella. Todos los gestos y señas que desde distintas mesas le hacían sus pretendientes, resultaban inútiles: Luz María realmente, en aquellos momentos, no asistía a la fiesta.

De repente, todo su rostro se iluminó de alegría; fué cuestión solamente de segundos; pero los suficientes para haber distinguido perfectamente la silueta de Pedro Antonio, cuya prestancia hacía resaltar más aún el frac, de irreprochable corte. El no la había visto, sin duda alguna ni la buscaba, creído de que no asistiría; pero ella estaba contenta, sabía que su enamorado estaba allí, y que más tarde se cruzarían sus miradas y se enlazarían sus cuerpos en el abrazo del baile. Después hablarían, hablarían mucho y seguramente sus oídos escucharían, al fin, los sentimientos que había sabido despertar en el corazón generoso y noble de Pedro Antonio. Nada se habían dicho, pero, sin embargo, estaba segura de que se querían los dos, porque según ella, el Amor se sentía en el corazón, para escaparse por los ojos.

Ya satisfecha y tranquila, repartía sonrisas y saludos, al mismo tiempo que prestaba atención a la canción que interpretaba una bella artista, en el centro del salón. La voz ronca de su padre la sacó de su aislamiento:

—Hace dos horas que tienes el camarero al lado, esperando para servirte.

Luz María, instintivamente, volvió la cabeza, y al levantar los ojos, un estremecimiento sacudió todo su cuerpo: Al lado de ella estaba Pedro Antonio, con una gran sopera de plata, dispuesto a servirle el «consomé». La confusión de él, al reconocer a Luz María, no tuvo límites... Los dos corazones se paralizaron por unos instantes que, a ellos, les parecieron siglos.

En un momento ella se dió cuenta de todo; sintió como si la desgarrasen el alma, y haciendo un supremo esfuerzo, pudo decir a Pedro Antonio, al mismo tiempo que le dirigía una mirada de honda ternura:

—No; muchas gracias. Hace mucho calor, y el «consomé» no me apetece.

Una palidez de muerte adquirió la cara de él; un velo de tristeza y vergüenza nubló sus ojos, y haciendo una sumisa inclinación de cintura se alejó de la mesa desapareciendo del salón, para no volver a aparecer en toda la noche.

Poco después, la fiesta estaba en todo su apogeo. Aturdidos los comensales por el vino, la luz y la música, se llamaban a voces de extremo a extremo del salón, cantaban, gritaban, y con las cucharillas llevaban el compás de la música, golpeando el cristal de las copas y haciendo de ellas otros tantos instrumentos que

aumentaban los ya numerosos de aquella orquesta de locura y estrépito.

Luz María no pudo soportar más; era demasiado fuerte el contraste de su interior amargura con la desbordante alegría que allí reinaba:

—Papá, tengo una jaqueca horrible. ¿Quieres que nos marchemos?

Don Alfonso, siempre complaciente con su hija y como además la viese descañada y pálida, no vaciló en ponerse de pie y del brazo, sosteniéndola materialmente, abandonaron el comedor, sin que apenas nadie se apercibiese de su huida. El ruido llegaba entonces a su grado máximo.

Ya en el automóvil, Luz María se abandonó a su dolor, ocultando a su padre la verdadera causa del mismo, y dos brillantes líquidos surgieron de sus inquietantes esmeraldas.

\* \* \* \* \*

Imposible fué que Luz María durmiese aquella noche. Tantas veces como intentó reflejar en su «Diario» las impresiones tan dolorosas que en la fiesta había recibido, hubo de romper la hoja; su dolor era demasiado intenso para poder darle forma con la pluma.

Sobre Pedro Antonio estuvo pensando toda la noche. Disculpaba su silencio. Sin duda alguna, a pesar de su modesto oficio, era todo un caballero. Seguramente pertenecía a linajada familia venida a menos por esos azares de la vida, tan frecuentes en esta época.

Esta idea, por ser la que más la halagaba, era la que tomaba más cuerpo en la imaginación de Luz María.

Si así fuera—pensaba—yo sabría convencer a papá, y una vez en América, lejos de todos los prejuicios sociales de estas gentes, podríanos casarnos. Pedro Antonio tiene talento y cultura y podrá ayudar a papá en sus negocios.

Esta esperanza llevaba un rayo de alegría a su atribulada alma y despertaba sueños; sueños de color de rosa con que sueñan las almas enamoradas y limpias de toda impureza.

\* \* \* \* \*

A la mañana siguiente, antes de la hora acostumbrada, Luz María se encontraba en aquel rincón solitario de la playa, testigo mudo de las horas más felices de su vida.

Pensó que Pedro Antonio acudiría también, y allí estaba ella dispuesta a que le contase la verdad de su vida y a darle ánimos para conseguir salir victoriosos de su noble cruzada. Pero hubo de ver cómo transcurrieron las horas sin que él llegase. Sin duda la vergüenza y un mal entendido amor propio, le decidieron a no ir.

Luz María regresó con una espina más en su dolorido corazón. Comió de prisa, y en seguida encasquetóse un pequeño fieltro, gracioso complemento del traje de sport que lucía su quebradiza figura. Calzando sus cuidadas manos con guantes de fina piel, bajó los pocos escalones que la distanciaban de la puerta y de un ágil brinco montó en su «Chrysler», que en un segundo, conducido por sus expertas manos, partió raudo en dirección al «Kolman».

—Estamos muy disgustados. Pedro Antonio era el mejor y más querido de los servidores de esta casa y anoche mismo, y por su propia voluntad, se despidió de ella; siendo inútiles cuantas reflexiones y tentadoras ofertas hicimos por retenerle. Dijo que quería aprovechar la ocasión que la Transoceánica le había brindado de hacer un nuevo viaje a América y hace un par de horas abandonó el hotel para irse a embarcar. Dentro de media hora zarpará el «Tombar», que es el barco para el que ha sido contratado.

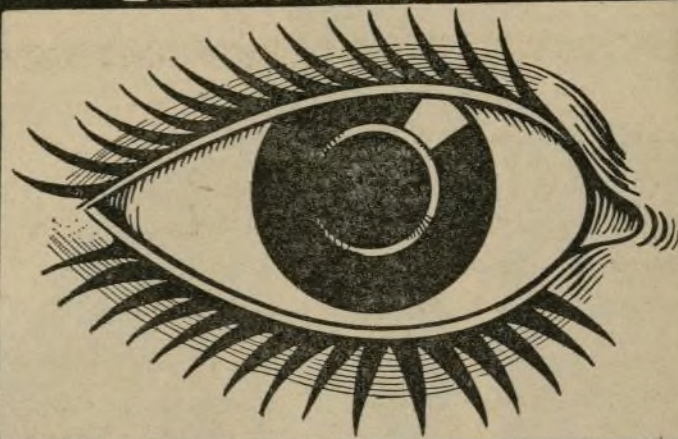
Era el mayordomo del «Kolman Palace» bajito, simpático y risueño, el que así contestaba a la pregunta que Luz María le acababa de dirigir demandando por Pedro Antonio.

Las últimas esperanzas, todas las ilusiones que acariciaba Luz María, acababan de morir; las había matado, inconscientemente, aquel personaje simpático, risueño y bajito con aquellas palabras pronunciadas en el más afectuoso de los tonos.

—Pues perdone y muchas gracias.

Fué todo lo que pudo contestarle Luz María.

## REGENERADOR DE LA VISTA



### USO EXTERNO

Cómo conseguirá Vd. una envidiable vista?

Usando solamente en fricciones a los sienes el maravilloso producto

JIN

El vigorizador ocular de uso externo que obra prodigios con sus positivos efectos. Fortalece el aparato visual de tal forma que descansando los ojos, los

**DÉBILES DE LA VISTA**  
**PRÉSBITAS o VISTA CANSADA**  
**MIOPE o CORTOS DE VISTA**

notan un cambio extraordinario en el aparato visual desde los primeros días, debido a la activa acción regeneradora del célebre producto JIN. Haga Vd. una prueba o pida antes el folleto gratis a Lab. Viladot, Sección V - Balmes, 47. Vender: En todas las farmacias y en Segaló, Rambla de las Flores, 14 - Barcelona.

El mayordomo, extrañado de la escena y del aturdimiento con que huyó Luz María, se encogió de hombros y fué a colocarse nuevamente detrás de su «bureau», donde ya le esperaban algunos viajeros.

Presa de fuerte excitación nerviosa, nublado el juicio y con los ojos anegados por las lágrimas, subió Luz María a su automóvil y comenzó una desenfrenada carrera. Tenía que llegar al puerto antes que saliese el «Tombar», cosa realmente imposible, ya que eran cincuenta kilómetros que de él la separaban. Obligaría a desembarcar a Pedro Antonio y una vez esto conseguido, lo demás ya se encargaría ella de arreglarlo.

Aquello no era correr, era volar. El «Chrysler», materialmente, volaba por aquella tortuosa y peligrosísima carretera que bordeaba profundos precipicios, cuyo fondo era el mar, en aquella tarde, negro, rugiente, bravío y amenazador.

Luz María, con el acelerado a fondo, continuaba su carrera de locura... hasta que en una cerrada curva el coche se despidió y, dando una trágica voltereta en el espacio, fué a incrustarse en aquel mar furioso, magníficamente retador, que acogió a su víctima con bramidos de fiera, para lanzarla con imponente violencia contra aquellas afiladas rocas, para tornar de nuevo a recoger, destrozado, hecho jirones aquel frágil cuerpo que segundos antes soñaba en alcanzar la felicidad.

Al mismo tiempo que la sangre de Luz María enrojeció las embravecidas aguas, el pito estridente de una potentísima sirena se dejó sentir: era la del «Tombar» que en aquel momento zarpaba en viaje de turismo en medio de la mayor alegría de los pasajeros. Al son del vals «Luz María» comenzaban a bailar las parejas, y Pedro Antonio servía solícitamente refrescos a los viajeros que los deseaban.

ANTONIO DE ARMENTERAS

## ECOS DEL ALTAVOZ

Nuevos huéspedes

En el Zoo de la M. G. M. acaban de entrar como pensionistas seis búfalos destinados al próximo film de Frank Borzage «O'Saughnessy Boony».

Una pista monumental!

Para el nuevo film de Fred Astaire y Ginger Rogers «Top Hat», ha sido utilizada una pista de 50 por 90 metros para filmar las escenas en que la citada pareja baila el «piccolino», nueva creación de los simpáticos artistas.

¿Sabe usted quién es...

El que fué a parar dos veces a la cárcel por instigar a otros muchos a que se fueran a jugar en vez de ir a la escuela? Bing Crosby.

El que aprendió juegos malabares con manzanas «facilitadas» por una tienda de comestibles de la esquina? W. C. Fields.

La que se presentó por primera vez ante el público a los cinco años de edad en una fiesta religiosa? Mae West.

La que desciende de una familia que ha vivido del teatro por espacio de cinco siglos? Ida Lupino.

La que tiene el pelo más rojo de Hollywood? Grace Bradley.

La única persona que logra que Jack Oakie se ponga serio? Su madre.

La actriz que rehúsa cantar o actuar cuando Bing Crosby está presente? Dixie Lee.

La actriz que se bebe tres vasos de leche entre comidas para recuperar el peso perdido al hacer una película? Claudette Colbert.

El apuesto actor que durante su niñez estaba tullido? Henry Wilcoxon.

## Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos

con las

### Pilules Orientales



Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaparecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho. Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evítense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Écliquier, París. El frasco con folleto, 9 pesetas. Depósito General para España: RAMON SALA, Calle París 174, Barcelona.

Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRER, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIA.

del GLOBO. — Zaragoza: RIVERO y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oviedo: Drogueria CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albacete: MATARREDONA. — Santander: Perez del MOLINO. Y principales farmacias.





## Al habla Nueva York

criminales necesitaran del estímulo del cine. Lo probable es que no frecuenten siquiera el cine. Para un bandido o un criminal nato el cine debe ser un espectáculo infantil que degrada su calidad de hombre sin escrúpulos.

Entre todos mis conocidos no sé de un solo caso en que por ver a Paul Muni en «Scarface» haya dejado su profesión y se haya convertido en «gangster». Si acaso alguno parece haber adquirido la fea costumbre de no devolver el dinero prestado que pide, pero difícilmente se puede atribuir a las películas de «gangsters».

Los hombres más cobardes del mundo son los productores norteamericanos. A qué extremo llegará su cobardía que hasta hacen alarde de ella. «No queremos contrariar a la opinión», dicen cuando cambian de ruta. La verdad es que no quieren cambiar de bolsillo. En cuanto se inicia el más ligero movimiento contra determinadas películas, los productores se apresuran a corregir y rectificarse para no perder dinero. En cuanto el movimiento opuesto a la exhibición de películas de bandidos tomó algún incremento, los estudios cerraron las puertas a todo argumento en que el personaje principal fuese un «gangster». El «gangster», que tan felices resultados había proporcionado al cine, fué deportado.

Entonces se pensó en todo lo contrario. Si las películas de «gangsters» eran una glorificación del bandido, ¿por qué no quedar bien con quienes las criticaban glorificando al policía?

El polizón corriente y común, el guardia, carece de cualidades necesarias para convertirse en héroe cinematográfico.

## Glorificación del policía



por Aurelio Pego

SEA cual sea el cine en que usted se meta actualmente en Nueva York, la pantalla le devolverá la figura más o menos airosa de un policía de la secreta. Es la última moda en las películas. Las de «gangsters» ya no se llevan. Las de aviadores, que por algún tiempo estuvieron muy en moda y se prodigaron en abundancia, van en decadencia. Para usar un término adecuado, diríamos que van en paracaídas.

Las películas de «gangsters», las de bandidos, eran muy entretenidas y tenían, usando una frase comercial, buena demanda. Pero ya se sabe: en cuanto el público disfruta de algún espectáculo, no falta la sociedad protectora de esto o de aquello para amargarle la fiesta. Uno de los temas que mejor reproduja el cine fué el de esa lucha activa, sanguiñaria y sin cuartel del «gangster» norteamericano. Tan bien se ajustaba al cine, que se creía que existían los «gangsters» más que para explotar a los comerciantes, para servir tipos y episodios al cine.

Al público le agradaban esas películas que, sin dejar de tener un fondo verosímil, eran de acción y de emoción, las dos principales cualidades cinematográficas. Bueno, pues las asociaciones protectoras de esto y aquello, el clero, una gran parte de la prensa, los pseudo-campeones de la moral pública, hicieron correr la especie de que los que presenciaban las películas de «gangsters» eran unos bandidos y unos criminales en potencia.

¡Y para salir con esta conclusión se estudia tan en serio hoy la Psicología! Como si los destinados a ser bandidos y

Todo el mundo sabe que los policías son unos pobres hombres vulgares, que se ganan la vida dirigiendo la circulación en las calles, persiguiendo los rateros, cuidando de que en las manifestaciones públicas las gentes que presencian el paso en las aceras no desborden éstas. Se hallan por completo desposeídos de «romance». Además, tienen algo de autómatas, porque no hacen nada por propia iniciativa, sino cumpliendo órdenes superiores.

En cambio, el detective, que es el policía de paisano, ya encierra cierto misterio, sus acciones están ocultas a la vista del público. Nadie sabe, particularizando, lo que es. ¿Sabe usted lo que es un detective? Sí, me dirá, un señor que aprehende criminales y a veces para conseguirlo tiene que disfrazarse como si se preparara a ir a un baile de carnaval.

Comprenderá usted que la descripción es novelesca y ni

usted ni yo sabemos lo alejada que está de la realidad. Pero suponemos, con acierto, que se encuentra a bastante distancia.

La dificultad para convertir al detective en héroe estribaba en que, durante los diez últimos años, en todas las películas en que aparecía un detective servía de «comic relief», era el personaje gracioso—en fuerza de estúpido—de la película. ¿Cómo ahora se le iba a tomar en serio y convertir en héroe?

Alguien, no sé quién, descubrió un filón. El filón estaba en el Departamento de Justicia en Washington, que es una especie de cuerpo de investigación criminal. Eran los policías desconocidos. Hasta el nombre con que se les designaba favorecía su traslado al cinema: «G men», hombres del gobierno.

El campo de acción de estos hombres del gobierno era bastante amplio. En calidad de agentes federales desempeñan su función en todo el país y no están limitados, como los policías corrientes, a las demarcaciones autonómicas de cada Estado. Las películas a base de «G men» tendrían amplitud nacional.

Y a estos oscuros investigadores de la criminología nacional que no conocía nadie, ahora se les ve en todos los cines de Estados Unidos. Hay «G men» por todas partes. Al presente, parece una especie de paga de la langosta del cinematógrafo. El único medio de combatirla sería dejando de ir al cine donde proyecten películas a base de «G men». Ocurre, sin embargo, que también son interesantes, tienen mucha acción y se oyen muchos disparos y muere abundante personal durante el desarrollo de cada uno de sus epi-

sodios. Primero fué la película «G men», con James Cagney, la que inició la moda. Después vino «Los sin nombre». Ahora se está proyectando «Let em have it» y se preparan otras cuantas.

Pronto se acabará el filón. Por mucho que se abuse de la imaginación, la justicia siempre resultará menos interesante que la delincuencia. Raffles es una figura más romántica y simpática que Sherlock Holmes. El que huye ha de valerse de más estratagemas para no ser capturado que el que persigue para aprehender a su enemigo. Cumplir la ley es muy moral, pero evadirla produce mayor emoción.

Por ahora estamos en plena glorificación del policía. Aunque más propio sería decir de la policía, porque los «G men» no son policías, sino de la policía.

Esperemos que la nueva fase de películas no produzca, siguiendo el ejemplo de las de «gangster», una avalancha de jóvenes decididos a ingresar en el Departamento de Justicia para hacer carrera como «G men». Aunque tiene un contrapunto importante: los «G men» ganan muchísimo menos dinero que los «gangsters» y como éstos se hallan expuestos a morir de un balazo.

Balazo por balazo, en Norteamérica cuando menos, siempre será preferido el balazo lucrativo.

Nueva York, julio.

Las fotografías que ilustran esta crónica de nuestro corresponsal en Nueva York, pertenecen al film Warner Bros «Contra el imperio del crimen», película interpretada por James Cagney, Margaret Lindsay, Ann Dvorak y Robert Armstrong.



Ayuntamiento de Madrid







FICHERO  
DE  
**POPULAR  
FILM**

III  
DIRECTOR ARTÍSTICO:  
**IQUINO**

PROMOTOR:  
**R. RICKARD**  
III

Ficha núm. 81:  
**Ernesto Gascón**



Ficha núm. 82:  
**Marichu de  
Labra**



Ficha núm. 83:  
**José Sarlé**



Ficha núm. 84:  
**Conchita  
Sucrana**



Luisa Urios y Ramón Goñi, en una escena de "Ciudad encantada", película que realiza actualmente Tony Román.

## "CIUDAD ENCANTADA"

**T**ONY ROMÁN es uno de nuestros más jóvenes directores, lleno de inquietudes espirituales; está actualmente montando su última pequeña producción para la nueva productora madrileña «Cedric S. L.»

Tony Román se hizo un poco en nuestras páginas, y tiene en nosotros admiradores y amigos; pero aunque esto no fuera, sería suficiente la honradez de su primer intento para que le saludásemos como una de las más firmes promesas de nuestras juventudes cinematográficas.

Su primer intento, «Canto de emigración», ya comentado en nuestras páginas por Aniceto Fuenmayor, le abrió las puertas del profesionalismo, y hoy le vemos al servicio de una nueva empresa y sabemos de su nuevo documental, a través de estos fotogramas de una valentía plástica admirable.

El documental fué en todos los países la escuela de directores. Es y será siempre el primer paso del realizador, que aprende con él a



Ramón Goñi, en una viril actitud del nuevo film de Tony Román, "Ciudad encantada", que actualmente se rueda para Cedric, S. L.

luchar con el objetivo, con la luz y con lo estático de los ambientes.

Tony Román ha querido lograr un nuevo enseñamiento, y se ha puesto a jugar a lo largo de una breve farsa con el hombre... ¡Admirable su idea, como la de cuantos se iniciaron en esta misma directriz de afanes nuevos, en busca de escuela profesional y artística.

«La ciudad encantada» no es más que un documental de Cuenca, resuelto en fotogramas bellísimos arrancados al marco espléndido en que se alza la vieja y característica ciudad española, encerrada en horizontes de soberbia belleza.

Lleva el documental un pequeño argumento, del cual son protagonistas Luisa Urios y Ramón Goñi, que aparecen en la fotografía superior, y es el fotógrafo de la producción Cecilio Paniagua. Si el resto del film responde a los fotogramas que conocemos, felicitamos al amigo y a sus colaboradores. Este sería nuestro mayor deseo.



Fotos Paniagua

Una campesina conquesa, tomada por el objetivo de Cecilio Paniagua, fotógrafo del film.



## PARA SER ADMIRADA

**KEMOLITE-INECTO** PRODUCTO PURAMENTE VEGETAL, EXISTIENDO EN 13 TONOS DIFERENTES.

Luminex permite, según el matiz de su rostro, el color de su vestido o el capricho del momento, tener una cabellera con brillo y reflejos por Vd. deseados. • Luminex cuidará de dar el retoque final a la perfección de su belleza preparándola a gozar plenamente de "L'IVRESSE DE VIVRE".

De venta en las principales perfumerías y en exclusivas **COLOMER** Permanente "HENRY" Diputación, 260. - Teléfono 18285.



# Luminex

## UN BRILLO QUE FASCINA





DESDE PARÍS

## ARTISTAS AMERICANOS EN PARÍS.

por JEAN DESJARDINS

**P**ARA los artistas cinematográficos franceses Hollywood es la consagración. Ya se trate de un maravilloso contrato o simplemente de un pequeño papel en una versión francesa, la llamada del dólar es siempre atendida...

En cambio, ¿cuánto tiempo no hacía que una artista americana rodase en nuestro suelo?

Aquellos tiempos en que Gloria Swanson llevaba en Compiègne los trajes de «Madame Sans Gêne», o Constance Talmadge rodase en Niza los exteriores de «Venus». ¡Cómo ansiábamos que volvieran aquellos tiempos!

Hace casi un año, se firmó un acuerdo de intercambio de vedettes entre Londres y Hollywood, lo cual sirvió para renovar los cuadros interpretativos de ambos centros de producción. Madeleine Carroll, Diana Wynyard, Benita Hume y Charles Laughton partían, mientras que Lupe Vélez, Lily Damita, Philips Holmes, Fay Wray y Douglas Fairbanks llegaban a Londres y empezaban inmediatamente a producir.

Parece que este mismo principio de cambio va a establecerse también entre Hollywood y París.

Después de seis meses de completa inactividad, el complicado mecanismo del cinema parece que vuelve a ponerse en marcha en Joinville, Epinay, Billancourt... Films en doble versión, francesa e inglesa, y por consiguiente, films de alguna envergadura, parece que van a ocupar durante algún tiempo las actividades de los estudios parisinos.

Entre tanto, vemos llegar continuamente stars de la otra parte del Atlántico... Conchita Montenegro llegó hace unas semanas para rodar «La vie parisienne». Elissa Landi está ya en Londres, presta a embarcarse para comenzar en París las tomas de vistas de «Koenigsmark». Anna Sten, después de sus tumultuosas disensiones con Griffith, anuncia su intervención en «La batalier du Volga», y Neil Hamilton hace ya unos días que está en París...

Es esta la época en que los grandes transatlánticos inscriben con celo en sus listas de pasajeros, nombres famosos en los dos continentes. Es la época en que Londres, París, Viena, Roma, etc., forman el itinerario obligado de las grandes estrellas que disfrutan así sus vacaciones. Así, de improvi-

so, en los grandes boulevards o en los Campos Elíseos, puede uno toparse con Jean Arthur, Loretta Young o Jean Parker...

Turistas..., vienen con el buen talante y la alegría de quien está de vacaciones.

Llegaron ayer, esta noche no durmieron para poder visitar Montparnasse... Mañana se van...

Neil Hamilton no ha hecho lo que sus compatriotas. Estará aquí por lo menos tres meses.

Como no tiene esa prisa proverbial del turista que todo quiere verlo en el mínimo de tiempo posible, se ha instalado...

Me imagino que este muchacho no es posible verle irritado o con mal humor. En su cara desprovista de ángulos, de trazos redondeados, ojos de un castaño claro y franco mirar, hay algo de afable, de satisfacción de la vida y de las cosas... ¿Qué más puede desear un hombre como él?

Después de largos años de actuación, tiene en la pantalla americana un lugar bien honorable. En vez de los destellos fulgurantes de una gloria conseguida a fuerza de publicidad, ha preferido, como Barthelmes, como Richard Arlen, la seguridad de un empleo más modesto.

Excelente primer galán masculino, ha rodado gran cantidad de films, con casi todas las vedettes de Hollywood. Demasiado independiente para aceptar el contrato exclusivo con alguna compañía, se ha convertido en «free-lance». Va de estudio en estudio, según sus contratos, cambiando así perpetuamente de atmósfera y de clima.

Esto le ha valido el honor de trabajar con las grandes estrellas de todas las compañías, y una de estas absurdas y regocijantes estadísticas que acostumbran a publicar los magazines americanos, decía que en la pantalla había abrazado sesenta y siete partenaires diferentes, entre las cuales citaremos: Clara Bow, Norma Shearer, Joan Crawford, Constance Bennett, Bébé Daniels, Elissa Landi, Helen Hayes y Mary Briand.

Hay en él algo de agradable y gentil, que le ha valido conquistar las amistades más rebeldes. Constance Bennett, mujer fácilmente encolerizable, es su mejor amiga, y Greta Garbo, a quien salvara un día que iba a ser cercada por un enjambre de abejas, le trata como un buen camarada.

¡Tanto éxito!, pero Neil no ha perdido jamás la cabeza. Una buena cabeza, sólida, jovial y razonable...

Sólo se le conocen dos amores...

El uno se llama Elsa. De cabellera castaña, bella sonrisa, con la exquisita paciencia que caracteriza a las esposas de los jóvenes galanes del cinema.

El otro, Patricia. Ésta de cabellos platinados, como una mujer fatal, ojos azules..., tiene cuatro años. La pobre niña fué adoptada por el matrimonio, pues la que le dió el sér en algún hospital de Los Angeles, no habría quizá podido darle el pan. Ahora es una pequeña reina.

Aparte de esto, Neil adora las largas caminatas, los concursos de prestidigitación, la música... Pianista talentoso, toca también la guitarra, el saxofón y el xilófono.

Cuando su infancia, allá en Massachussets, transcurría entre miseria, ganaba su pan de cada día con la música.

Entre el correo que recibe de sus admiradores, escoge las cartas más dignas de interés. No contentándose con una foto dedicada, sino respondiendo por sí mismo, y algunas veces ha llegado a establecer una correspondencia regular con la persona desconocida que de él solicitaba algo.

Cierto día, uno de estos desconocidos recibió un billete de ida y vuelta para Hollywood y una atenta invitación para pasar quince días en la mansión de Neil. Son maravillosas vacaciones. Neil pasea a su invitado a través de la ciudad y él presentándolo a todo el mundo, haciéndole pasar las más maravillosas vacaciones de su vida...

¿Amor a la publicidad? No. Se trata casi siempre de pequeños contables, algunas veces estudiantes... Simplemente porque Neil considera que «estas gentes, con sus gentiles cartas, me producen una satisfacción que yo quiero pagar también de una manera que les sea a ellos agradable».

Así es Neil Hamilton, un buen muchacho, sin ninguno de los defectos que suelen apreciarse en los que como él han llegado al pináculo de la popularidad.

**Dois instantáneas de Neil Hamilton que se halla en París, deseoso de vivir la vida de la gran ciudad europea durante tres meses, y que, según asegura, quisiera ser eterno en la Villa Luz.**





EN la última época del cine mudo, poco antes de que le sustituyeran las «talkies», sobre la pantalla cinematográfica se recortaba una silueta graciosa y atrayente. Esa sombra del lienzo era Fay Wray.

Fay Wray tenía ya, en aquel tiempo, un prestigio bien consolidado. Era, entre las grandes ingenuas del cinema yanqui, una primerísima figura. Pero el cine parlante podía, como en otros muchos casos, volverla a la nada en un momento. El «micro» ha hecho fracasar a algunas luminarias del «ecran» y Fay Wray, como otras, estaba expuesta a este fracaso. Sin embargo, no aconteció así. Es cierto que su nombre se oscureció algo; de la máxima popularidad pasaba, de repente, a un plano más modesto. Otras imágenes recientes alcanzaban en el nuevo cinema celebridad repentina. La innovación daba nombres inéditos, creaba «estrellas» que procedían del teatro, del cabaret y, en algunos casos, de la calle.

Fay Wray no perdió ni un segundo la confianza en sí misma. No era una improvisada, una ilusa. Tenía un fuerte temperamento artístico y una preparación intelectual poco

fectamente lo que vale su esposa como artista; conoce, como nadie, sus condiciones, y desde la llegada del sonoro la orientó hacia la nueva modalidad del arte séptimo.

A Fay Wray no le ha sido doloroso pasar de la mudez a la palabra ante la cámara cinematográfica.

Fué figura destacada en los estudios Paramount; pasó luego a los de la Columbia, y sólo en el año 1933 hizo para esta empresa doce films, a película por mes.

Pero donde Fay Wray ha alcanzado su verdadera categoría ha sido en los estudios de la Universal. En estos estudios es donde Fay ha llegado a su plena madurez artística. No cuenta actualmente la Universal con una estrella del renombre mundial y de talento tan seguro como el de Fay Wray. He podido apreciarlo viéndola actuar en el «set» para su próxima producción. Conozco pocas ac-

# FAY WRAY

DOMINA A SUS PERSONAJES, PERO TEME A SU MARIDO

Por JUAN DE ESPAÑA



Un admirable gesto de Fay Wray, en una de sus primeras producciones sonoras.

corriente en la mujer, aunque esa mujer sea de un país como Norteamérica, donde las leyes igualan en derechos a los ciudadanos de ambos sexos. Además, Fay está casada con el novelista John Monk Saunders, de bastante nombradía en los Estados Unidos. Saunders no es sólo el marido de la gentil actriz, sino su mejor amigo y consejero. El sabe per-

trices que se muevan ante la cámara con la naturalidad con que lo hace esta bella mujer. Se la ve perfectamente compenetrada con el personaje que interpreta, y puede afirmarse que realmente lo encarna, pues Fay se despersonaliza de tal forma, que sólo podría identificársela con el nombre del personaje de que es alma y carne dramáticas.

Saunders no se ha permitido ir una vez siquiera a los estudios cuando es su propia mujer quien va a trabajar. Me confiesa que lo haría con gusto, pero prefiere no hacerlo.

—Vina—este es el nombre de pila de Fay Wray—no me lo agradecería. Sé muy bien que en esos momentos le cohibiría mi presencia.

—¿Por qué causa?—me permito preguntarle al famoso novelista.

—Teme siempre que mi juicio no le sea favorable en absoluto. Cree que soy un crítico demasiado severo y meticuloso, y que la menor vacilación por parte de ella le de notaría antes que nadie, y basta esta simple creencia para que actuase con menos seguridad que de costumbre.

—Teme su perspicacia, su talento. Usted, que es un creador de criaturas literarias, cala demasiado hondo en la psicología de los seres imaginarios, y cuando han de ser interpretados por personas auténticas, de carne y hueso, nota el menor defecto de asimilación entre el personaje y su intérprete. Su esposa teme fallar delante de usted en la interpretación de la figura que encarna.

—Así es, en efecto.

—Y, no obstante—insisto yo—, Vina tiene una seguridad absoluta cuando actúa. Yo, si exceptúa a un Chaplin, a una Katharine Hepburn, a un Lewis Stone, no conozco a ningún artista tan dueño de la situación cinemática y del personaje como su esposa.

—Me gustaría verla filmar sin que ella notara mi presen-



Fay Wray en toda su luminosa belleza morena y sensual de antaño.

cia—declara Saunders.

—Eso es factible.

—¿Vamos entonces a los estudios?

—En marcha.

John Monk Saunders se ha decidido. Pero parece un colegial que comete una travesura y piensa en el castigo si se le descubre.

Entramos en el «set» y dejo al novelista oculto tras un enorme «sunlight».

Fay trabaja en aquel momento en una escena de cierta intensidad dramática. La bella actriz le está dando a esa escena una emoción tremenda. Sobria de palabra y de gesto, con dominio perfecto del personaje. Todos miramos con avidez su labor. De pronto, Fay rompe la situación con brusquedad, y exclama muy alterada:

—¡No quiero seguir! No me sería posible hacer ya nada bien.

¿Qué había ocurrido? Nadie, excepto yo, podía explicárselo. Fay, al volver el rostro hacia determinada parte del «set», descubrió a su esposo. Saunders, entusiasmado con la actuación de Fay, se había descubierto, saliendo de detrás del «sunlight». Ella lo vio inmediatamente y paró en seco, disgustada y sorprendida.

Saunders se adelantó hacia la estrella, disculpándose:

—Perdóname, Vina. Tenía grandes deseos de ser uno de tus admiradores dentro del estudio. Y te aseguro que, después de verte actuar, soy el más ferviente de todos.

Fay Wray es una mujer de carácter dulce y de temperamento equilibrado, y aunque estaba muy alterada se serenó en seguida y repuso, sonriendo:

—Bien, John; estás perdonado. Pero ahora márchate. En otro caso no podría



Fay Wray, ayer morena y hoy rubia, porcaprichos de la moda, sorprendida por la cámara junto a un último modelo de coche de esbeltas líneas.



Fay Wray, dándose los últimos toques ante el espejo de su camerino del estudio, una vez terminada la sesión del día.

seguir trabajando.

John le dio un beso en la frente y cruzó el «set». Antes de salir le gritó Fay:

—Supongo que ahora no jugarás al escondite, ocultándote tras cualquier reflector.

Refímos todos la ocurrencia y el «set» volvió a su actividad.

Hollywood, 1934.





**Elizabeth Bergner,** primera intérprete de «Catalina de Rusia».

mortales, que han pasado a la posteridad.

Estas heroínas, que fueron musas, reinas o cortesanas, dormían en los grandes y polvorientos libros de historia, llenos de pesada erudición, abandonados por todos, sin atreverse nadie a leerlos, a hacer revivir las interesantes vidas que en ellos se narraban. El pasado estaba muerto y enterrado, hacía tanto tiempo como había ocurrido.

Entonces vino el cine, la linterna mágica que debía animar a esas sombras del pasado. Inmediatamente, las bellas de otros tiempos, tanto las que fueron virtuosas, como las depravadas, las que dominaron y las esclavas, se levantaron de sus sepulcros para volver a vivir sus vidas de antaño, de una forma efímera y pasajera, pero cautivante.

«Esas ligeras sombras de los siglos difuntos han pasado algunas breves horas en las pantallas del mundo.» Recordémosles brevemente.

Ya desde antes de la Guerra, el cine demostró gran curiosidad hacia las épocas de la antigüedad, procurando retratar en cortas bandas las vidas de los latinos y de los griegos, así como las suntuosidades de Cleopatra. Ya la mujer tuvo un importantísimo papel en las reconstituciones históricas, más suntuosas que no exactas: Cleopatra, Popea, la Virgen María (Leda Gys en «Christus»).

Conforme pasó el tiempo, después de terminada la gran carnicería, los realizadores gustaron cada vez más de las heroínas de la antigüedad. Pero, aparte del gran costo de estas reconstituciones en decorados, vestimentas y personal, parece que estas figuras semilegendarias no eran del gusto completo de sus intérpretes. Veremos la razón de ello.

Una de las más célebres especialistas en los papeles de mujeres del pasado fué Betty Blythe, actriz americana, de rostro bastante vulgarote, pero de hermoso cuerpo. Esta actriz representó en Hollywood el papel de reina de Saba, la fabulosa Balkis, amante del rey Salomón. Después, parece ser que, a pesar del gran triunfo conseguido con este rol, no encontró fácilmente un trabajo adecuado para sus cualidades interpretativas y vino a Europa, a Francia, e interpretó aquí en «Les Puits de Jacob» el papel de la bella Agar. Fué su última representación. ¿Quién ha vuelto a oír hablar de ella?

Todas las que se dedicaron a papeles de esta índole vivieron éxitos breves, terminando finalmente por desaparecer del tablado del cine. Las grandiosas figuras que se veían forzadas a interpretar las aplastaban. Eso no lo tiene en cuenta Lucie Derain, y por eso no encuentra la razón de ese fracaso, y no piensa en la falta de gusto con que las actrices habían de acometer unas empresas donde sabían serían indefectiblemente derrotadas.

La única artista que ha conseguido salir triunfante de un empeño de tan grandes proporciones ha sido Claudette Colbert, y más que por lo maravilloso de las versiones que nos da de Popea y de Cleopatra, en las dos películas de Cecil B. de Mille, es por haber llegado a tales papeles con un pasado de grandes éxitos.

El papel de la madre de Jesús ha sido, naturalmente, interpretado varias veces en la pantalla, tantas como la vida del Mesías fué acometida. Ya hemos citado a Leda Gys. En «I. N. R. I.», la película muda alemana de Robert Wiene (el creador de «El gabinete del Dr. Caligari»), fué Henny Porten; y modernamente, recién salido «Gólgota» del horno, como ya comentamos en otra ocasión, podemos admirar la interpretación que de ella nos da Juliette Verneuil.

Cabe citar también, de los tiempos antiguos, la Mesalina que vivió gracias a Rina de Liguoro; y la Teodora, emperatriz de Bizancio, creada por Lyda Borelli. ¡Qué lejos están estos tiempos del cine italiano!

Todavía más que los tiempos antiguos, los modernos han dado abundantes nombres y episodios históricos al cine.

Sobre todo, las reinas de todas clases y países han sido las inspiradoras de escenarios, más o menos falsos desde un punto de vista histórico, pero atractivos siempre.

Catalina de Rusia ha sido un filón bien aprovechado por los productores; desde la Catalina que nos dió Suzanne Bianchetti en «El jugador de ajedrez» y en «Casanova», hasta Elizabeth Bergner en la película de gran éxito de Paul Czinner, y hasta la que ve Von Sternberg en Marlene Dietrich («Capricho imperial»), la más falsa de todas.

Hay tres Catalina de Médicis, dos Ana de Austria, tres María Antonieta (dos por



**Marlene Dietrich,** última actriz que interpretó a la gran zarina.



**Angela Salko,** en «Santa Juana de Arco».

## LAS MUJERES DE LA HISTORIA



Diana Karenne, en «María Antonieta», film alemán, y en «El collar de la Reina», de G. Ravel). Cristina de Suecia fué vivificada maravillosamente (más maravillosamente que no fiel) por su compatriota Greta Garbo, y el talento directivo de Rouben Mamoulian.

Eugenia de Montijo es llevada dos veces a la pantalla por Suzanne Bianchetti (las dos versiones de «Violetas imperiales», de Henry Roussel), y una vez por Danielle Brégis en «Yo y la Emperatriz».

Alejándonos en la perspectiva de la Historia, son pocas las reinas que merecieron la atención y los honores del lienzo de plata. Apenas podemos citar a Ana de Bolena en tres versiones distintas (Henny Porten, en Alemania; Nina Vanna, en Inglaterra, y por Merle Oberon en «La vida privada de Enrique VIII», de Alexander Korda).

Ha habido una película sobre la Reina Virgen, otra sobre María Estuardo (y ahora parece que se anuncia la realización de otra).

También podemos citar, de la historia de Inglaterra, a Nell Gwyn, favorita de Carlos II, que no hace mucho vimos en nuestras pantallas. Lady Hamilton, varias veces ha sido representada, principalmente por Liane Haid, opuesta en un film alemán a Conrad Veidt, en el papel de Nelson, y por Corine Griffith («Trafalgar», mala traducción castellana de «The divine lady»), opuesta a Conrad Nagel y a Victor Varconi en el papel de Nelson, y dirigida por Frank Lloyd. En el film «Dawn» ha sido honrada la figura de Miss Cavell.

En Francia han sido muchas las figuras históricas femeninas que han visto las pantallas. Debemos citar ante todo a Juana de Arco, que ha inspirado no menos de seis películas. Las dos más famosas de ella, una que hizo Cecil B. de Mille en 1920, y otra de Dreyer, muda, hecha cuando en Francia comenzaba el tiempo nuevo del sonido. En ésta fué revivida la figura de la doncella de Orléans por Falcóntti. También es digna de ser recordada la Juana de Arco que interpretó Simone Genevois en el film de Marco Gastine. Y, por último, se nos anuncia para pronto una «Juana de Arco» alemana, interpretada por Angela Szalhofer.

Igualmente francesas, hemos visto a la Pompadour. La más interesante representada por Paulette Duval. Y la Dubarry (Pola Negri en un film alemán con Emil Jannings; Norma Talmadge; y, más recientemente, Dolores del Río).

La condesa de la Motte, la protagonista del asunto del collar de la reina, ha visto la luz en «Cagliostro», en Lia Mearry; mientras se encarnó en Marcelle Chantal, en «El collar de la reina» (versión parlante).

Podremos añadir también a Mata-Hari (Greta Garbo), madame Récamier (Marie Bell), George Sand (Germaine Laguer y Lucienne Lemarchand), Josefina de Beauharnais (Gina Manés, Suzanne Talba, Marsa de Beuplan), etc., etc.

Y, para citar alguna compatriota nuestra, aunque ligeramente ruborizados de no poder presentar otra cosa, mencionaremos a Marina Torres, representando a «Agustina de Aragón», la equivocación de Florián Rey, al cual, por otra parte, admiro mucho. Y eso, para no acordarnos de una «Isabel de Solís», que salió de ciertas pecadoras manos.

Los grandes retratos de la historia, sus grandes formas espirituales, sus pasiones, sus afanes han sido objeto de la preocupación artística de los grandes directores internacionales. Claro es que no las presenta el cine tal como su realidad nos las ofrece, sino tal como pretende la particularísima visión de sus realizadores.

Sin embargo, tal vez algo de lo más admirable del cine contemporáneo sean estas reconstrucciones, si así podemos llamar a esta creación de ambientes y de pasiones que nos sirven los cinematografistas con la etiqueta histórica.

Mucho vamos ganando, claro está. El viejo cine reconstruyó épocas y ambientes tal vez con excesiva imaginación. Todavía en algunos casos se nota palpablemente el capricho y la fantasía. Pero en cambio hemos visto reconstrucciones en las que la preocupación histórica ha dado como consecuencia obras frías, sí, pero impecablemente resueltas con relación a la época en que los personajes tuvieron realidad histórica.

Y nada más, pues si quisiéramos continuar citando personajes femeninos que han saltado de la historia muerta a la pantalla viva, es seguro que en un par de semanas no terminaríamos de citarlos.

Barcelona, agosto.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

**Anna Neagle,** en «Nell Gwyn».



**Claudette Colbert,** maravillosa intérprete de «Cleopatra».



**Norma Talmadge,** tal como se nos ofreció en «Madame Dubarry».





No es que pretendamos ahora hacer la transcripción del famoso «Manual del perfecto delincuente» ni mucho menos; pero nos vemos obligados a poner el título que antecede por una curiosa coincidencia que nos ha hecho conocer cosas que nunca podíamos sospechar. Y vamos al caso.

Con el intento de querer invitar a nuestro querido y admirado amigo el gran actor de la pantalla Juan de Landa a una reunión familiar, en donde hubiera sido muy celebrada su presencia, la otra tarde, como habíamos hecho otras veces, empuñamos el auricular después de haber puesto la combinación numérica del Hotel Ritz.

—Diga...

—¿Será tan amable que me ponga con el señor Juan de Landa de parte de su amigo X.?

—Imposible. El señor Landa salió, pero dejó encargado que si llamaba usted, le dijéramos que le encontraría en la calle de Calabria, 79.

Dimos las gracias a la amable telefonista y en un taxi volamos hacia la referida dirección, creyendo daríamos de cabeza en un estudio cinematográfico. Agradabale fué nuestra sorpresa al encontrarnos con un establecimiento de «baños turcos», en donde entramos resueltamente con la convicción de hallar a nuestro amigo sumergido en una bañera..., pero aquí empezó lo bueno.

—Don Juan de Landa—nos contestaron—, está en la «sala de sudar».

—¿De sudar...?

Pronto supimos lo que era eso, pues a una indicación quedamos in-



Juan de Landa, el simpático actor español que, según aseguran, ha sido contratado por la nueva editora «A. 1 Emisora Films».

## LO QUE SE NECESITA PARA SER UN BUEN CRIMINAL

plicio; pero muy puesto en razón. Yo sé sacrificarme siempre para mi arte. El personaje que debo interpretar en la película «El crimen del expreso de Andalucía», exige menos carne, y estoy dispuesto a arrancarme las magras a puñados...

—Así se explica esta molestia...

—¿Esta? Ahora veréis...—y Juan de Landa, tambaleándose, a una indicación hecha por un empleado, entró en una cabina, en la cual, con los pies aislados para no morir abrasado, debía pasar, según nos informaron, dos minutos a ochenta grados de calor!

Aquellos dos minutos nos parecieron dos siglos. Al salir de allí, nuestro pobre Juan era una viva chorrera, una masa

flotante, un cuerpo vacilante que se derrumbaba...; con voz doliente musitó:

—Ya lo véis, chicos, y todo para hacer un crimen...

En este momento entraron el director de la A. 1 Emisora Films, señor Iquino, en compañía de un secretario, que venían a comprobar el cumplimiento del contrato con Juan de Landa. Fuimos presentados a ellos, y cuando creíamos acabado el calvario de Juan, una boca de riego de agua caliente le enfocó, envolviéndolo en una nube de vapor, de la que salían sus gritos y lamentos, aunque al propio tiempo con un admirable esfuerzo de voluntad, no cesaba de gritar:

—¡Más! ¡Más!

Súbitamente y con un cambio de llave, el chorro de agua humeante quedó transformado en agua fría. Entonces había que ver a Landa dando saltos y berridos (perdona la frase, chico) como si le atravesaran el cuerpo con puntas aceradas.

De allí le pasaron a la sala de masaje, donde vimos amasar propiamente el cuerpo jadeante de nuestro héroe.

Paso a la piscina, a unas duchas...

En fin, ¿para qué contar más?

A la salida la comprobación dió un quilo doscientos gramos menos de peso, según los datos que cuidadosamente obraban en poder del director de la A. 1 Emisora Films.

Juan de Landa sonrió satisfecho, y dando la mano a Iquino, dijo con emoción:

—A este paso antes de quince días tendré el peso correspondiente a un



Juan de Landa bajo la ducha en plande quitarse kilos...

roducidos en una sala en la que se disfrutaba la bonita temperatura de cuarenta y cinco grados.

Instantáneamente, sin saber cómo y sin salir de nuestra sorpresa, nos despojamos de la americana, al tiempo que vimos tumbado sobre una mesa de madera a nuestro Landa, que se estaba cociendo medio envuelto en una toalla azul, rezumante de pies a cabeza y lanzando imponentes resoplidos. La mirada que nos dirigió desde su lecho de tortura, fué todo un poema...

—Ya lo véis, chicos...

—Pero que es eso, ¿estás enfermo?

—¡Estoy asado!

—¿Piensas curarte el reuma?

—¡Me preparo para ser un criminal!

—¿Un criminal...?

—Sí, terrible. He firmado un contrato con la A. 1 Emisora Films, en el que me comprometo a rebajar quince quilos en veinte días.

—¡Pero eso es un atropello!

—Un verdadero su-



Juan de Landa es sorprendido por Iquino en la sala del tormento.

criminal perfecto, y estoy convencido de que con menos grasas lograré un éxito en ese «Crimen del expreso de Andalucía», en el que tengo puesta toda mi ilusión, pues el personaje que me habéis repartido tiene todas las ocasiones y momentos que puede desear un actor cinematográfico para estampar una creación definitiva, y que conste que este éxito me lo habré ganado con el sudor de mi cuerpo.

E. F.



Juan de Landa estudia su papel de intérprete de la película «El crimen del expreso de Andalucía».





ARTISTAS  
ESPAÑOLES

## RICARDO NÚÑEZ

Ricardo Núñez, en  
«Rumbo al Cairo»,  
con Mary del Carmen.

Yo he tenido siempre la opinión de que es mucho más fácil hallar un intérprete cinematográfico entre dos actores teatrales que entre cien señores elegidos al azar por su buena figura o por sus cualidades fotogénicas, lo cual no empece para que deje de creer en las posibilidades artísticas de uno de estos últimos elegido en la mesa revuelta de la calle y de lo ajeno a toda disciplina de arte.

A veces entre éstos se encuentra el hombre o la mujer con sensibilidad capaces de las expresiones artísticas más admirables. Claro es que existía ya antes de la selección el actor en potencia, capaz de haberse manifestado en el teatro o en cualquiera de las formas espirituales semejantes.

El caso de Ricardo Núñez nos lo prueba. Si se hubiese dedicado al teatro, hubiese sido tan buen actor como en el cine.

Si volvemos el pensamiento por pasiva tendremos el caso de muchos actores que no sirven para el cine porque tampoco sirven para el teatro, en el que no ven más que un «modus vivendi».

★ ★

Yo conocí a Ricardo Núñez hace algunos años; trabé amistad con él no hace mucho, y aprendí a admirarle hace muy poco; a pesar de que, hasta la fecha, apenas si le han acertado un personaje propicio a sus facultades.

Claro es que esto no es culpa suya. No puede aún el actor, en nuestro país, elegir los tipos que ha de interpretar. En la mayor parte de los casos ha de cargar con lo que le ofrezcan, y todos sabemos cómo ha ido entre nosotros hasta hace muy poco la producción nacional.

★ ★

Estoy seguro que de Ricardo Núñez se puede sacar un gran partido. Le creo, entre los galanes jóvenes que apuntan, una de las pocas realidades nuestras; pues le he visto defender situaciones e interpretaciones punto menos que indefendibles.



Ricardo Núñez con Mary del Carmen en «Es mi hombre», el último film de Perojo para Cifesa.

Casi todos los galanes que conozco tienen desarrollado el concepto de lo trágico, y sus expresiones interpretativas, aún las más ligeras, adquieren, a través de su modalidad, un tinte dramático que la mayor parte de las veces está reñido con la intrascendencia del asunto.

De esto adolece por entero el espíritu de la raza. Somos un pueblo eminentemente triste y trágico. Nuestras diversiones, anormalizadas por una serie de imponderables prejuicios arraigadísimos en nuestro concepto, son diversiones de tonos oscuros. Nuestra historia, nuestro folklore, nuestro sentido de la vida, está levantado sobre formas trágicas. La alegría del pueblo español es un mito que está fuera de nosotros mismos... ¡Y gracias que la tengamos en el ambiente en que nos determinamos!

Fuera nuestro cielo, más gris, menos luminoso nuestro paisaje y nuestro cerebro más dado a elucubraciones filosóficas, y seríamos el pueblo más intratable de la tierra.

★ ★

Ricardo Núñez es un oasis en el mundo de nuestra tristeza temperamental. A su lado ha de vivir todo en continua luz. Su

alegría explosiva es contagiosa... ¡Y sabe hasta reír!

Todos los hombres ríen y son capaces de alegres manifestaciones; pero muy pocos son los que saben poner en la risa despreocupación y espontaneidad. Saber reír es el secreto de este muchachote lleno de atrayente y simpática juventud.

★ ★

Si mentalmente hicieris un examen comparativo, os daréis cuenta de mi aserto. Nuestra pantalla adolece de esta falta. Necesita auténtica alegría, de auténtica risa... No quiero con esto decir que sea el único. Me atrevo a afirmar solamente que es un joven galán de características inconfundibles, basadas, precisamente, en esta cualidad tan necesaria para cierta clase de films.

★ ★

No se trata, como véis, de una crítica. Estoy cansado de criticar y de que en lugar de por equivocado me tomen por injusto. «¡Va de retro!»... Mis líneas pueden caber dentro de lo que pudiéramos llamar un «retrato a la pluma».

Le debía esta atención al actor y al amigo, y aprovecho este momento en que su apogeo en la producción nacional es innegable, para rendirle un tributo de admiración que termino con su biografía, seguro de que muchas de mis lectoras me lo han de agradecer. Hela aquí:

Ricardo Núñez nació el 16 de julio de 1909 en Betanzos (La Coruña). Hijo de distinguida familia, su padre es un poderoso industrial que controla diferentes negocios en Betanzos, siendo a la vez propietario de una central eléctrica. De niño sintió gran preferencia por el «cine», que le llevó a hacer muchos «novillos», hasta

Un retrato de  
Ricardo, al  
natural y por  
tanto decorado  
por la simpatía de su  
sonrisa eterna.



Ayuntamiento de Madrid







# ADOLFO WOHLBRÜCK

UN NUEVO INTÉRPRETE ALEMÁN DE CARACTERES

ENTRE los mejores intérpretes jóvenes que se ven hoy en la pantalla y que se han contratado por Europa para cierto número de grandes películas, que se han de impresionar en la próxima temporada, merece especial mención Adolfo Wohlbrück. Por su personalidad, por los papeles que interpretó con el mayor éxito en el transcurso del año pasado, ha escalado este actor la cumbre del renombre como uno de los mejores representantes de caracteres en Alemania. Sus capacidades artísticas no pueden hacerse resaltar mejor que recordando los éxitos que tuvo y que todos tenemos que reconocer. La película «Mascarada» le hizo célebre de golpe y porrazo. Luego siguieron «La boda inglesa» y «Regina», así como «El barón gitano», en las que pudo demostrar de nuevo sus grandes aptitudes. Todas estas películas reflejan claramente la extraordinaria personalidad de Adolfo Wohlbrück. Lo que en él admiramos es la sobriedad de sus medios en la expresión y en los gestos y la representación de sus personajes con realidad suprema.

«No me ocupo de lo secundario—dice Adolfo Wohlbrück—de las personas en que me transformo, sólo me interesa su modo de obrar y pensar, su manera de sentir. Por eso me defiendo contra la idea de representar solo un tipo de carácter especial. Yo soy actor y no quiero volverme héroe cinematográfico. Me he reservado el derecho de decidir personalmente, y tal vez sea esto el secreto de mis éxitos, el haber tenido el valor de negar la colaboración en asuntos en que no puedo poner toda mi alma.»

Así es Wohlbrück, el hombre artista que interpreta su papel de la manera más perfecta. Y el espectador no puede sustraerse a este efecto, porque en sus interpretaciones tiene el alma del personaje que representa.

En la nueva producción de Tobis-Cinema A. G. esperan a este actor tan ilustre tres asuntos de grandes posibilidades de interpretación.

En un asunto criminal de «Europa», puesta en escena por Carl Froelich, en la película «Yo era Jack Mortimer», desempeña Adolfo Wohlbrück un papel que le permite caracterizar a un joven de nuestros días, del cual el Destino exige una decisión moral y psíquica de trascendental importancia.

Luego es el artista—igualmente para «Europa»—el inmortal «Estudiante de Praga», y así el sucesor más joven de colegas célebres que desempeñaron este papel en la película muda, como Paul Wegener y Conrad Veidt.

Por fin podrá admirarse a Wohlbrück en «El enviado del zar». Este Miguel Strogoff es de nuevo otro carácter que establece exigencias muy distintas, tanto artísticas como intelectuales y físicas.



## PAT PATERSON

### Tu boca...

Boca grande, encendida por todos los pecados,  
bajo la luz maldita de unas verdes pupilas...  
Boca fundida en besos furiosos, alocados,  
en horas intranquilas,  
febricitantes, locas... ¡Oh, el diablo envilecido  
de la carne!... Flagela con caricias urentes  
torturantes, en que juegan las uñas y los dientes  
que un idéntico afán de creación ha ungido.

Sugiere el rojo vivo de sus labios, instantes  
arrancados a estampas de vieja pagania...  
La chiringa de Pan, de tonos discordantes  
y la martirizante sinfonía  
del retablo caprino en sus noches de orgía...  
Florestas sensuales... Carnes jóvenes... Gritos  
de horror y de placer...  
Carcajadas de faunos ahitos  
y laceraciones en cuerpos vencidos de mujer.

Por una boca así decapitó al Bautista  
el temido tetrarca de Judea...  
La boca del infierno tiene igual atracción...  
Nada existe en el hombre que su fuerza resista...  
¡Sublime tentación  
que hace del hombre un Dios!... Ella es la Idea  
y la fuente de toda perdición.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA



La belleza del cutis se obtiene usando  
Agua salicilica, vinagre y  
**CREMA GENOVÉ**  
jabón y polvos Nerolina

Pat Paterson, la bellísima y joven estrella de la Fox, que este año se ha revelado como la actriz de más porvenir de cuantas trabajan para esta importante marca norteamericana.

Ayuntamiento de Madrid







De izquierda a derecha: Mtes. Clive Brook, Clive Broetz, Carole Lombard, Warner Baxter y Walter Wanger, en la fiesta dada a sus amistades por Carole Lombard, en la «Venice Pier Fun House»

Esto que os cuento ocurrió hace un poco de tiempo. Hay en el mundo un mito: el mito de Hollywood. El lugar maravilloso donde se fabrican las fantásticas películas que llenan las vidas de miles y miles de aficionados; la fábrica de sueños, como dijera un detractor de la producción norteamericana.

Hollywood es la ciudad luminosa del celuloide, una nueva Ciudad Luz, donde ocurren las cosas más maravillosas que han tenido y tienen pendientes de sí a tantos millones de ojos clavados en el lienzo.

ocupaciones y naturales quehaceres. Con que, después de pensar en todo eso, no puede quedarles mucho tiempo para pensar en juergas, ni apenas para salir a dar una vuelta en busca de ver lo que ocurre por el mundillo profesional. Hay que madrugar mañana demasiado para permitirse el lujo de perder el tiempo en esa forma.

Tienen disponibles, para alguna diversión, sea reuniones, o excursiones, o lo que sea, desde que terminan el trabajo el sábado hasta el lunes por la mañana, y es el tiempo que han de aprovechar. Igualmente suelen tener, algunas veces, espacio disponible

cual, y con leves excepciones, como la bien conocida de Greta Garbo, procura entretenerse todo lo que le es posible, y de la forma que le sea más cómoda, y ahí se va el dinero de los cheques semanales, junto con los gastos que requiere el lujo en que han de vivir, para mantener su renombre.

Pero a diario, después del trabajo, cuando vuelven a casa, todavía tendrán que pensar quizá en dar un pequeño repaso a los papeles, cuando no pensar en múltiples detalles de su trabajo en los estudios, o de la vida diaria, o acaso de sus más o menos importantes negocios. Algunas, bastantes, tienen sus hijos y sus maridos, y por mucho que les ayuden manos mercenarias, o en el caso de no tener hijos, por muy independientemente que hagan su vida una de otro, siempre han de tener preocupaciones.

de usted puede divertirse como un muchacho, con toda clase de extraños y extravagantes mecanismos en funcionamiento para su asombro y diversión; una especie de Casa encantada, donde entre sustos, bromas y caídas, pasará divertidamente todo el tiempo que quiera, con todos los aparatos que el ingenio humano ha descubierto para entretenimiento y admiración de los visitantes de las casas mágicas y encantadas.

Cuando llegué, rodeaba el edificio un imponente gentío, ansioso de contemplar de cerca a las estrellas favoritas. No sólo en Londres, en París o en Barcelona, las grandes poblaciones del mundo antiguo, hay desocupados cuya única distracción es servir de espectadores a todos los sucesos más o menos chocantes que puedan suceder en la calle, sea un personaje célebre, un desfile militar, un accidente o un vendedor ambulante. También aquí tenemos muchos desocupados, por desgracia, que se dedican a ser los obligados cortejos de las grandes figuras de la pantalla, cuando éstas se dignan acudir a un sitio más o menos público, pero donde puedan ser con templadas, por lo menos, a la entrada y a la salida.

Me costó gran esfuerzo atravesar aquella barrera humana, pero pude lograrlo después de dar y recibir abundante y generosamente empujones, codazos y pisotones, amén de prodigar a manos llenas palabras que escandalizarían al menos riguroso de los moralistas, por lo expresivas y generosas, en la petición de paso.

Los huéspedes de la fiesta de Carole, al entrar en Fun House, habían de cruzar una habitación profusamente iluminada, equipada con toda clase de sorprendentes trampas; escalones falsos que dejaban en el aire al que se dejaba sorprender, pisando en ellos confiadamente, norias que los agitaban como muñecos de guiñol, pozos de aire encargados de levantar amabilísimamente las faldas femeninas, con gran regocijo de todos los presentes.

Cuando llegué, encontré a Luisa Fazenda que volvía del interior, buscando algo. La interrogué y pude saber así que estaba tan azorada que se había olvidado de quién la acompañaba cuando llegó: —¿George? No. ¿Alguna de mis hermanas? No puede ser, no tengo hermanas. ¿Quién diablos será?

César Romero, Clive Brock y otros corrían y saltaban las banderas y las trampas, evitando caer en ellas, dejando los lugares de paso habituales para inventarse otros menos normales, evidentemente, pero por donde podían pasar sin cuidado, sin temor de pisar en falso. Todos fingían que eran sorprendidos por las tram-

## ALTAVOZ DE HOLLYWOOD

# LAS ESTRELLAS SE DIVIERTIEN



Marlene Dietrich y Claudette Colbert, en el tobogán.



Marlene Dietrich, Carole Lombard, Lily Damita y su esposo Errol Flynn, durante un descanso en sus diversiones.



Randolph Scott y Katylin Carver, invitados también a la «noche de broma».



Cary Grant, Toby Wing, Mitchell Leysen, Betty Furness, César Romero y Lois Wilson, en plena fiesta.

Hollywood tiene sus esplendores y sus maravillas; tiene también, y eso se ignora mucho más, porque siempre cerramos los ojos ante lo que pueda llegar a disgustarnos, sus miserias, cargadas sobre los hombros de miles de «extras» sin trabajo, o con trabajo a todas luces insuficiente. Acudieron con las miras puestas en el estrellato, suprema ambición de todo aficionado cinematográfico, y hoy bien se conformarían con trabajar como simples figurantes un par de días a la semana tan solo. Las ilusiones fueron olvidadas hace tiempo, cuando el estómago dejó oír su poderosa voz.

Medio mundo está pendiente de lo que aquí ocurre. Millones de personas leen cotidianamente todas las noticias o comentarios que se les sirve en la prensa diaria o estrictamente cinematográfica, sobre esta Meca, a donde, como todo buen creyente mahometano, quisieran acudir en peregrinación llena de religioso fervor, por lo menos una vez en la vida... pero para no volver más.

Y, el público, sigue constantemente las trayectorias de las móviles estrellas del firmamento cinematográfico, con un ojo en el anteojo astronómico y el otro en los partes de los restantes observatorios. Escándalos, diversiones, accidentes, anécdotas, supersticiones, divorcios... Todo forma el arsenal de que se ha de proveer el admirador de Hollywood, si en algo se estima.

Sobre todo, las diversiones atraen poderosamente la atención de mucha gente sencilla, más admiradora de las fiestas y juergas que se supone nos hemos de correr todos los habitantes de esta privilegiada población, que no de las películas, del arte del cinema, ni tan siquiera del trabajo de alguna bella artista.

Se supone que todos se van de fiesta a la hora de cenar, para volver a casa en busca del descanso en el preciso momento de levantarse el sol, nuestro querido padre muy admirado, pero que no le queremos ver la cara ni en broma.

Sobre todo, las grandes estrellas han de divertirse mucho, según el extraño concepto de esas simples gentes, incapaces de pensar que, si bien ganan cantidades fabulosas, no lo tienen solamente por su cara más o menos bonita, sino que han de sudarlo copiosamente, fieles al mandato de la maldición bíblica.

No piensan en que las películas necesitan un tiempo para ser hechas; que cada estrella ha de filmar tres o cuatro cintas cada año, y mucho más si sus intervenciones son pequeñas; que, por lo tanto, se ha de trabajar ferozmente (perdón por el término) para terminar el trabajo en la fecha señalada, pues el tiempo es oro, en Hollywood más que en ningún otro sitio del globo. «Time es money», dice la frase, de origen yanqui, precisamente, pero que debía serlo de California, de Los Angeles, de Hollywood, de los estudios, en sucesivas precisiones.

No es que las estrellas no se diviertan; todo lo contrario, cada

desde que terminan una película hasta que se les asigne papel en la siguiente, aunque otras veces, en cuanto terminan un trabajo ya tienen preparado el que le ha de seguir. Únicamente cuando la producción es menos activa, pueden pensar en disponer de más tiempo, si acaso no les asalta el temor de no volver a hallar trabajo, en el caso de no tener contrato fijo.

Pero, en fin, de cuando en cuando hay que demostrar que en Hollywood se tiene magnífico humor y se saben divertir como los buenos, echando una cana al aire.

Se hace necesario demostrar que las bellas mujeres de Hollywood y los elegantes hombres que forman el mundo cinematográfico, tienen tiempo para divertirse y saben hacerlo. Así lo exige la dignidad del renombre de Hollywood.

Si por el mundo corre el mito de que hablábamos algo más arriba, no se puede destruirle, sino alimentarle; la propaganda de las producciones hay que hacerla un poco a base de mantener con vida floreciente los tópicos que corren de boca en boca.

Y, para justificarlo, se organizó «la grande y gloriosa noche de broma», que decía uno; la fiesta de Carole Lombard, celebrada en la Venice Pier Fun House, que está en un barrio de Los Angeles, ligeramente distante del Hollywood cinematográfico.

Si no sabéis lo que es la Venice Pier Fun House, aprended que es poco más o menos lo que el nombre dice—la Casa de la Broma del muelle de Venecia, un poco mal traducido, pero no logro encontrar una expresión correcta castellana que dé exacta idea—, un lugar de inocente diversión, donde

pas, e incluso alguna vez se dejaban coger por ellas, para no desentonar de la reunión, como inmaculados vencedores.

Frances Drake, llevaba en brazos una gran muñeca (a la cual, decían algunos, se parecía con cierto aire de familia) que, a pesar del azoramiento y la excitación que, como todos, tenía, logró ganar tirando flechas al blanco. No sabemos todavía si alguna de las flechas dió en algún corazón, dejándolo prendido.

Lily Damita, llegando del brazo de su nuevo marido, Errol Flynn, registró el más abochornante sonrojo de la noche, cuando pasó por sobre de uno de los pozos de aire, y éste levantó prontamente sus faldas hacia el cielo, y mostró a los presentes la bella línea de sus piernas. La gente aplaudió vigorosamente, presa del mayor de los entusiasmos. Comprenderéis que no era para menos.

Marlene Dietrich, sin duda para evitarse el accidente, apareció vestida de corto, mostrando a quien quisiera mirar sus piernas que van camino de ser legendarias y dispuesta a divertirse y

(Continúa en Informaciones)



Randolph Scott, Carole Lombard, A. C. Blumenthal, Regis Toomey, Toby Wing y Cary Grant, en la plataforma de la risa.



# ¡Cámaras, alerta! La guerra comienza mañana

**A**LERTA, cameramans; el gran espectáculo está a punto de comenzar. Los grandes escenarios en que se han de desarrollar las sangrientas luchas comienzan a animarse con la llegada de las principales figuras que intervendrán en el gran film y los enormes contingentes de «extras» para «hacer ambiente» en el sangriento espectáculo.

Las cámaras pueden empezar a actuar inmediatamente en la toma de vistas panorámicas de la lejana Etiopía—lugar en donde ha vuelto a encenderse la antorcha guerrera—, porque a lo mejor tendrán necesidad de volver precipitadamente a Europa a filmar interesantísimas escenas bélicas. La técnica cinematográfica nos demostrará de las mil maneras que puede fotografiarse un abisino, un tanque, un cañón, un soldado italiano, el bombardeo de la aviación y la llegada de buques cargados de hombres, de víveres y de elementos de destrucción. Veremos unos primeros planos inmensos, de los pies y narices de los abisinios; la cabeza cuadrada de Mussolini; la alegre sonrisa de los soldados del «duce» abrazados a la «mascota» del regimiento, que lo mismo puede ser un perro, un cordero, un oso blanco, o un «abisinito». Las bocas redondas y brillantes de los cañones, las veremos también en primer plano vomitar humo y metralla; y la audacia de los cameramans será tal, que llegaremos a creer desde nuestra indefensa butaca que aquel aluvión de hierro candente caerá sobre nosotros, destrozándonos horriblemente.

Millones de piernas con fuertes zapatonos en sus extremidades, llenarán las pantallas de todos los cines, desfilando a los acordes de patrióticas marchas militares, canciones de amor y de guerra, y acompañadas del monótono y lento redoblar de los panzudos tambores. Bandadas de enormes pájaros mecánicos, arrastrarán con rapidez sus cruces de som-

bras sobre los campos enemigos, como si pretendieran profetizar con las simbólicas sombras que sobre la fecunda tierra de aquellos valles—hoy pacíficos y alegres—veremos más tarde inmensos bosques de cruces de madera.

Profundas zanja encenagadas, repletas de hombres famélicos y miradas preñadas de odio, aparecerán tras un fundido perfecto, en oblicuo primer plano, a través de la confusa maraña de alambres espinosos por donde la muerte corre convertida en millares de voltios. Los noticiarios de actualidad, en su apreciable afán de servirnos novedades, nos enseñarán otra vez mujeres policías, mujeres «chofers» y ejércitos de enfermeras. Podemos asegurar sin temor a equivocarnos, que durante mucho tiempo descansaremos de la lluvia de «misses» y no veremos tampoco al rey de Suecia en sus interesantes partidas de tennis.

En las grandes capitales de Europa, se formarán sociedades de «Caretas baratas», que los Gobiernos obligarán a usar a todos los ciudadanos previo el correspondiente pago; claro está. Las madres de todo el mundo formarán una liga contra la guerra, y se reunirán a llorar sobre un sitio determinado; con sus lágrimas llenarán un pozo—que aparecerá en veinte planos distintos—, para demostrar con su triste protesta, la profundidad de sus sentimientos. No obstante, los dirigentes de la horrenda lucha, seguirán enviando a sus hijos al frente al grito de «¡Viva la patria!».

La guerra es el espectáculo más costoso y de más atracción que ha existido siempre; aunque no hagan negocio sus organizadores, el éxito de público está asegurado.

¡Alertas, cameramans! Mañana comienza el rodaje del film de todos los tiempos.

CARRASCO DE LA RUBIA

## NOTAS MARGINALES

# Un folleto sobre el cinema llamado Social

**A**l tratar de continuar mis comentarios sobre el folleto de Peirats, me he dado cuenta de un detalle bastante curioso, que demuestra la fuerza de la sugestión... y de la distracción. Apenas salido a la luz pública, adquirí dicho folleto, y habiéndolo hojeado (u ojeado, porque tanto puede ser, en este caso, procedente de ojo como de hoja), encontré unos cuantos aspectos dignos de ser comentados. Me hice el propósito de hacerlo así en cuanto lo hubiera leído. Distruido con otras lecturas, pasaron algunos días, y me olvidé casi de dicho folleto. Pero no me olvidé de los comentarios que me había prometido hacer. Y un buen día, teniendo que hacer el artículo para POPULAR FILM, lo cogí, y, sin más ni más, me puse a comentarle, empezando por el título y dispuesto a terminar por el «fin». Con más o menos tirones y consultas al texto,

de arte. La primera, base esencial, es precisamente la citada intuición, es quizá lo que podemos calificar como «creación», aunque en realidad sea una sencilla reacción entre el individuo y determinados factores externos (determinados en cada caso, no en general). Y la segunda será la realización de la idea concebida. Si no se realiza, podremos decir del individuo que tiene alma y cualidades intelectuales de artista, pero no podremos decir que es artista. Nosotros sólo podemos hablar de arte, y, por consiguiente, juzgarle en cuanto es realizado, en cuanto adquiere una forma tangible, en cuanto lo vemos hacerse forma. Podrá existir en la mente del creador, pero para nosotros, espectadores del hecho, no existe en cuanto no lo expresa de una u otra forma.

Pues bien, al cumplir el sujeto esta segunda etapa, ha de luchar indudablemente con «los medios de expresión», con su dominio de los tales. Y así podremos hablar de un fracaso de realización, sin poder decir lo mismo de la intuición, que, en general, no podemos juzgar por sí sola. Es decir, si la primera parte de la creación artística es superior a la segunda, nosotros sólo podemos juzgarla a través de la segunda y comentar lo que ha dicho, no lo que quiso decir. Y de ahí, igualmente, la importancia de la técnica, de la educación. Claro que esa importancia no es demasiado grande, pero lo es suficientemente para que nos detengamos a considerarla.

Sólo por eso podemos hablar de limitaciones de una forma determinada de arte, sea cualquiera de las clásicas o sea el cinema, o una combinación de más o menos de ellas. Si una forma de arte obliga a utilizar, por ejemplo, muchos símbolos, hará fracasar necesariamente una obra de arte, inadecuada para el caso. En cuanto la cosa es sustituida por símbolos *forzados*, no es ya lo que lo fué concebido, sino una versión más o menos automática y razonada.

Por lo mismo, y hablando en términos poco precisos, se puede hablar de temas más o menos cinematográficos, más o menos literarios o teatrales, etc., etc., aunque como siempre sea igualmente otro concepto bastante relativo, solamente aplicable a los puntos alejados de los extremos y nunca a los límites, que se correrán en una o en otra dirección, o acaso se difuminarán más y más, según las cualidades personales del artista. Y aun del espectador.

Desde luego, esto poco tiene que ver con el tema que veníamos tratando, pero estaba deseando decirlo, y me he aprovechado de la aparición de la palabra «técnica» para soltarlo.

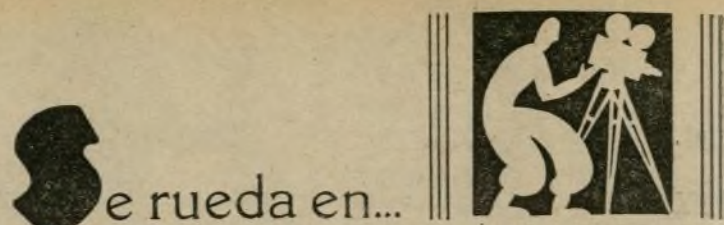
VI. En el siguiente capítulo, que es el IV, como aseguran las matemáticas, se trata del «Aspecto espiritual: mercantilismo, friolurismo y perversión sexual». Le paso delicadamente por alto, porque lo que se puede decir es un rosario de tópicos y lo demás no lo podemos decir. Ya sabréis perdonar... y comprender.

Me limitaré a indicar que trata sucesivamente de las revistas de cine. El cine como árbitro de la moda. «Es también un factor de fomentación simiesca». El culto por las estrellas. El culto, derivado de éste, del propio yo que con facilidad se desvía hacia el homosexualismo, etc. (No sé hasta qué punto serán ciertas estas acusaciones, supongo que se necesitaría cierto tiempo de estudio antes de lanzar una afirmación así; en cuanto a mi experiencia personal, de ninguno de los que me hayan rodeado en mis caminos por el cinema podría hacer semejante afirmación; ni el menor vestigio de ello puedo encontrar en nadie que pueda ser debido a la influencia de la pantalla; las teorías dirán lo que quieran, pero es necesario fundamentarlas en hechos concretos. No se trata de defender el cinema; hace ya mucho tiempo que perdí el entusiasmo de los primeros años de cinema, que me (que nos) hacia prostrar-nos en adoración religiosa ante su altar.

VII. Pasemos al capítulo donde se habla del «Proceso histórico: Del folletín policíaco al idilio de salón, pasando por el Oeste norteamericano». No dice mucho de particular, pero, francamente, le encuentro un poco duro al enjuiciar los primeros tiempos del cine; cierto que tenía muchos defectos el cinema en aquellos tiempos; pero en parte esa su misma simplicidad de aquel entonces no dejaba de ser una cualidad apreciable, frente al complicado sexualismo de ahora, frente a este cine moderno que busca demasiado los ambientes de juerga (un botón de muestra: son ya demasiados los «cabarets» que aparecen en las películas españolas), cuando no se va por las sendas de las aberraciones cerebrales (sea Greta, o sea el doctor Mabuse; es indiferente la forma).

En aquellos tiempos por lo menos los «buenos» tenían un indudable aire de bondad, aunque no casase bien con la realidad de los tiempos y de las personas; socorrian a los desgraciados (diríamos mejor a las muchachas desvalidas), eran de firme temple, «vivían peligrosamente», como se decía recientemente en un artículo de una revista francesa, y dominaban, después de terrible lucha, a los que hacían manejos turbios, ansiosos del dominio del «mallo» sobre la tierra. Ingenuo, pero sin complicaciones. El niño era entonces el cinema, dispuesto a llevarse de su juventud, de sus muchas energías inéditas; pero sin preocuparse de razonar, de buscar el camino mejor, sino era por simples tanteos; ni tan siquiera de observar lo que ocurría a su alrededor. Pero a un niño no se le puede pedir demasiado.

Igualmente encuentro injustificado admitir que todo el progreso del cinema haya consistido en un «mayor refinamiento superficial».



Se rueda en...

FRANCIA

Maurice Cammagne prepara activamente el guión de su próximo film, cuyo título es «Un soir de Bombe». El reparto incluirá nombres tan prestigiosos como Betty Stockfeld, Larquey, André Roanne y el boxeador Marcel Thil.

★ El célebre realizador Max Ophüls procede actualmente al «decoupage» de «L'ennemie», famosa obra del literato André-Paul Antoine.

★ En los laboratorios de los estudios de Joinville, Denis Batcheff procede actualmente al montaje del film «Les beaux jours».

★ Jean de Limur ha comenzado en los estudios Eclair la realización de «La petite Sauvage», con Alice Tissot.

★ André Bertomieu prosigue la realización de «Jim la Houlette roi des voleurs».

★ El operador Kruger va a empuñar por primera vez el megáfono en el film «L'or noir», cuyo rodaje se llevará a cabo en Indochina.

★ Se anuncia la realización de un nuevo film de aviación que llevará el sugestivo título de «La princesse des ailes».

★ Lucien Baroux rodará «La tía de Carlos», que fué uno de los mayores éxitos de Sydney Chaplin.

AMÉRICA

W. S. Van Dike prosigue la realización de «Glitter», cuyo reparto está integrado por Joan Crawford, Brian Aherne y Aline McMahon.

★ Mitchell Leisen va a rodar «Las manos a través de la mesa», con Carole Lombard y Fred McMurray.

★ Edmund Goulding prepara la realización de «Fusils» con Sylvia Sydney y Fred McMurray.

★ Continúa activamente el rodaje de «Zalna», con Kay Johnson, Ian Hunter y Clifford Severn.

★ J. Walter Ruben va a rodar un film sobre la guerra submarina titulado «Riff Raff», como intérpretes principales figuran Jean Harlow y Spencer Tracy.

★ Se va a rodar de nuevo «Sow Boat». Esta vez la estrella será Irene Dunne.

★ Warner Baxter va a rodar «Blue Chips», cuyo argumento está basado en una obra de Viña Delmar.

ALEMANIA

Se va a realizar «Madame de Pompadour», con Kate de Nagy.

★ Michael Bohnen va a rodar «Augusto el Fuerte».

★ En el film próximo a realizarse «Volga, Volga» veremos a Raquel Torres.

★ La versión francesa de «Valse Royale» acaba de terminarse en Neubabelsberg con Henry Garat y Renée St. Cyr.

★ En Neubabelsberg ruedan actualmente los interiores de «Cavalieris Leggiera», con Mona Goya.

★ «Rosas Negras», el primer film que volverá a reunir a Willy Fritsch y su esposa, Lilian Harvey, en el primer plano interpretativo, acaba de empezar a rodarse en Alemania.

PORTUGAL

Leitao de Barros prepara la realización de su próximo film «Bocage».

INGLATERRA

Anna Sten, que fué descubierta por Fedor Ozep, volverá a interpretar un film bajo su dirección en Inglaterra. El título de esta producción será seguramente «Una mujer sola».

No. Entones no era posible «Man of Aran», que constituirá el tema de mi trabajo para el próximo número, dejando aparte por un momento la continuación de estos comentarios intrascendentes. No era posible «El pan nuestro de cada día» (ni el de Murnau, ni el de Vidor), ni tampoco «Sombras blancas en los mares del Sur», o «Tabú», «L'Opera de Quat'sous» o «El expreso azul», etc., etc. El cinema ha progresado indudablemente, aunque no podamos decir que todas las obras del cinema señalan igualmente ese progreso, pues no faltan las que, salvando una mayor perfección técnica, pueden ser catalogadas sin ningún inconveniente entre las de aquellas épocas; como igualmente diremos que todas las obras de Chaplin posteriores a la guerra, no desmerecen de ninguna de las actuales. Pero en el mismo Chaplin encontraremos ciertos progresos: compárese la forma sintética, demasiado rápida, diremos, en que está tratado «El chico», con «Las luces de la ciudad». Lo cual no quiere decir que cualquier día, quizá ya hoy mismo, vayamos hacia atrás, hasta volver a encontrarnos con aquellos tiempos primitivos, pero sin la sencillez de entonces. Eso es lo más terrible.

VIII. En el capítulo que sigue al anterior se habla de los códigos de Hays y compañía. Tampoco me interesa detenerme mucho en este capítulo VI, pues suficientemente han sido comentados en todas partes y por todos, y nada nuevo podría añadir a lo dicho.

Admira por lo detalladamente que se han expuesto las cuestiones que no podrán ser tratadas o presentadas en el lienzo. Al fin y al cabo, eso es preferible a no tener ninguna regla ni ley a la cual el censor pueda remitir. Pues en países donde, como en el nuestro, la censura está dejada al libre arbitrio de los encargados de efectuarla, hay de todo menos una pauta, menos una justicia, por injusta que a nosotros nos parezca, y se permite un film para prohibirle al día siguiente del estreno, o momentos antes de empezar la proyección; se permiten unas cosas que sobrepasan los límites que tácitamente se reconoce el Estado como de su competencia, y se prohíben otras donde el autor o realizador se limitó a servir, quien sabe, una idea que incluso puede defender el mismo Estado, que por mano de su funcionario la prohíbe.

El Código de Hays, como todos aquellos códigos que limitan las atribuciones del ser humano, pueden ser absurdos, idiotas, contraproducentes, injustos (para todas las justicias), pueden serlo todo; pero son ellos mismos una justicia, una balanza. El que pase de aquí, de este límite arbitrario y de caprichosos contornos trazados por mi mano, cobrará ciertamente. Pero no es como aquí: Uno se va arrimando a la pared, y le dicen: ¡Al centro de la calle! Otro se sale por los campos de los vecinos y no se dan cuenta, o no quieren darse. Y francamente, si hemos de caminar por el centro de la calle (muy expuesto), es preferible que vayamos todos juntos, o haga cada uno lo que le venga en gana. Y menos músicas. Cada cual lleve el paso como bien le venga, y el que no esté conforme, fastidiase. Pero no que unos les den facultad para llevar el que quieran, y a otro le obliguen a marchar al son de la banda estatal porque... ¿Por qué? Eso pregunto yo, ¿por qué? Si ha de existir una censura, la cual no sería necesaria más que contra las grandes casas de producción, que son las que perjudican a capricho, pues los demás, si perjudican, es creyendo hacer un favor, y después de todo, donde faltan panes bien podemos agradecer las tortas (en sentido real y figurado) de la intención; digo que si ha de existir una censura, désele un Código, para que por lo menos sepamos el lugar donde nos daremos el tropezón si seguimos en la misma dirección. El continuar o no eso depende exclusivamente de nuestra voluntad.

ALBERTO MAR

## ¿INFELIZ en AMORES?

Para lograr éxito en la conquista amorosa, se necesita algo más que amor, belleza o dinero. Usted puede alcanzarla por medio de los siguientes conocimientos:

«Como despertar la pasión amorosa — La atracción magnética de los sexos — Causas del desencanto. — Para seducir a quien nos gusta y retener a quien amamos. — Para obtener placer intenso. — Como llegar al corazón del hombre. — Como conquistar el amor de la mujer. — Para restituir la virginidad. — Como desarrollar mirada magnética. — La menstruación y el magnetismo sexual. — Como renovar el aliciente de la dicha, etc., etc.»

Información gratis. Si le interesa, escriba hoy mismo a P. UTILIDAD APARTADO 159 VIGO (ESPAÑA)

hice lo que verías en el trabajo anterior. En ningún momento me di cuenta de que el folleto era casi totalmente desconocido para mí, hasta ahora, en el momento en que le he cogido para continuar con estas notas.

V. En el capítulo III se limita a hablar de los progresos técnicos: sonido, color, relieve y televisión. No nos detendremos aquí, pues poco jugo podríamos extraerlos.

Pero si unas palabras sobre «la técnica», lo que podemos llamar arte de saber hacer. Con palabras más o menos aproximadas, dice Croce, y dicen otros muchos con poca diferencia, que el arte es «visión e intuición». El artista produce una imagen o fantasma, y el que gusta del arte dirige la vista al sitio que el artista le ha señalado con los dedos y ve por la mirilla que éste le ha abierto y reproduce la imagen dentro de sí mismo.

Pues bien, si mal no recuerdo, el mismo corrige ligeramente en algún sitio esa definición del arte, y dice que el arte es «la expresión de dicha intuición»; expresión con la cual estoy mucho más conforme. Y todo para negar al final importancia a la forma, afirmando que lo que importa es lo que podemos llamar fondo de la cuestión, determinando totalmente la obra de arte. Pero me parece que aquí hay un engaño. El fondo no determina, necesariamente, la forma, aunque sea el principal factor. Una misma idea en un pintor que empiece su aprendizaje será expresada muy diferentemente que años más tarde, cuando llegue a dominar la técnica del oficio.

No solamente por las diferentes impresiones que con el tiempo hayan podido superponerse a la primitiva, sino también por el mismo dominio técnico.

Yo distingo perfectamente dos etapas, dos escalones en la obra

## • Peluquería para Señoras

## ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

## Establecimientos

DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1 (Entrada por la Perfumería) Teléfono 13754





# LAS MANOS SUCIAS DE HOLLYWOOD

He aquí un artículo publicado el año pasado en "Heraldo de Méjico" y que acogemos hoy nosotros por la trascendencia de su asunto y porque las verdades que encierra son dignas de ser conocidas.

SIEMPRE que leo algún artículo comentando el fracaso de nuestros artistas en Hollywood, me causa risa. ¿Cómo se puede pensar que el último de nuestros actores fracase, donde son «estrellas» tanta niña tonta y tanto niño litre sin preparación alguna? ¿Cómo puede creerse que cualquier actriz de las nuestras tenga menos sentido común que Rin-Tin-Tin?

En Hollywood, más que en cualquier otra parte, hay que tener suerte. En las películas se está a merced de muchas manos y por lo regular de «manos sucias». ¿Qué el cameraman le tiene mala voluntad?, le fotografía el lado más feo de la cara. ¿Qué al que le pinta no le da usted coba?, pues le pinta hasta con berrugas aunque tenga que representar a Felipe, el Hermoso. ¿Qué el escritor es un señor que está enamorado de la Fulana y que cree que la Mengana le puede estorbar?, pues la deja sin papel o se lo convierte en un papel de fumar. ¿Qué al encargado de la producción (y algunos tienen menos sentido común que un mosquito) le ha caído usted mal?, pues este señor no le encuentra a usted tipo para ningún papel, aunque haya sido usted transformista.

¿Que a pesar de todo, en un descuido de todas estas malas voluntades, usted hizo una escena que le valió un aplauso de las personas sinceras que la vieron tomar, y cuando los ejecutivos la ven en el cuarto de proyección lo felicitan a usted?, pues, ¡ya se calló! ¿Para qué está el «corte»? ¿Para qué se tiran las escenas por distintos lados y dando «close-ups»? Pues para eso: para estropearle la escena, poniendo en el «close» a otro en el momento suyo más culminante. El oficio de cortador es muy sucio, ¡se manchan mucho las manos!

¡Pues y el reclamo! Como no le «pase la mano» al del reclamo, él preferirá hablar del policía de la esquina en vez de usted.

Aquí, los triunfos, como los fracasos, son personales, no artísticos.

Llegan la Ladrón de Guevara y Rivelles, y a este último le toman por el «típol», y si no es por una casualidad, se queda sin demostrar que es el mejor actor galán de nuestro idioma que pasó por Hollywood. A Carlitos Mendoza también lo tomaron por el «esposo» de la Larrabeiti y hasta última hora, en «Eran trece», pudo demostrar que, además de ser un Actor, era un gran director de diálogos. Pero si todos ellos se hubieran quedado aquí, lo seguro es que no hubieran pasado de «perico perro», pues ya estaban catalogados por los «talentos» del Departamento. Arbó, Biosca, Calvo y otros actores que pasaron por este Valle de Lágrimas, cuando les dieron oportunidad, también demostraron que podían ser artistas de cine, siempre que hubieran querido los de las «manos sucias».

Es indiscutible que el artista de la escena tiene que adaptarse a la cámara y que a unos les cuesta más trabajo que a otros. Depende de la necesidad, de la nerviosidad, de la escuela artística que hayan tenido, de la retentiva para aprenderse el papel de memoria. Que yo recuerde, los que más rápidamente se adaptaron fueron Rafael Rivelles y Carmen Rodríguez, pues les bastó una sola escena para darse cuenta de lo que exige la cámara. No hablo de las que son estrellas procedentes de la escena, porque la Larrabeiti, y algunas otras, cuando llegaron a Hollywood, ya tenían la experiencia adquirida en París. A Berta Singerman daba lástima verla en un set cuando estaban rodando su película. Además que, aunque pareciera mentira, artísticamente hablando, el ser «estrella» es lo más fácil en Hollywood; basta que se le meta en la cabeza a un alto empleado del estudio. Al que quieren proteger, se le enseña la escena veinte veces y se le rueda treinta y si después de todo esto queda mal, para tapar los defectos se pone un «close-up» de los «artistas que el público no admira» o se deja la escena desde lejos (long shot). Si a un actor o actriz no protegido se le tuviera que repetir una escena la décima parte de las veces que se la repiten a la estrella que tanto admiran los entusiastas del séptimo arte, o lo echaban del set o por lo menos no le daban más trabajo. (Y vaya Arte que es más séptimo.)

Y para afirmar mejor que aquí no fracasa nadie artísticamente, expondré algunos casos:

Valentín Parera se pasó seis meses contratado en la M. G. M. y no tomó parte en película alguna. ¿Qué fracasó? ¡Sí! ¡Sí! Se casó con Grace Moore, dió su viajecito a Europa y a su regreso a Nueva York lo trajeron contratado. ¿Será que viajando en luna de miel se aprende a hacer películas?

Dos años estuvo luchando Alfredo del Diestro sin conseguir nada que valiera la pena, desesperado se fué para Méjico. Tampoco fracasó, puesto que la Fox lo trajo para hacer el principal papel de «Una sola mujer».

Los casos se multiplican, tanto con los artistas en español como los del inglés. Sin ir más lejos, tenemos el de Dorotea Wieck, quien, después de ser admirada por el mundo entero en «Muchachas de uniforme», la trajeron a Hollywood para que fracasara.

El caso de Ernesto Vilches es caso justificado. El gran actor se inició muy bien con el «Cascarrabias», y si hubiera seguido con esos tipos hoy sería el valor más real de la cinematografía hispana, pero alguien que no lo quería, las «manos sucias», lo pusieron a hacer «galanes». Vilches (todos sabemos los dotes donjuanescos que posee en la vida íntima), se convenció en seguida y se puso a hacer el amor en «Cheri-Bibi», «El comediante» y «Su última noche», y esa fué su última locura, pues a sus años, jugando todas las noches con su eterna úlcera y con su voz de chantre, cascada, no hay galán posible en la pantalla; para eso hacen falta masajes y buena vida. El que conoce las locuras de Ernesto en el teatro, no le pueden extrañar las locuras que hiciera en Hollywood; el que ha visto destrozar el poeta de «Canción de cuna» estando tan bien en el Doctor; el que ha presenciado las estupidas temporadas teatrales estropeadas por sus caprichos, no le puede extrañar su fracaso en las películas. ¡Vilches es único en todo!

El público no puede ver más que lo que le enseñan, y a mí mismo me ha sucedido que, durante tres años de continuas visitas a los estudios, no pude ver más que lo que quisieron enseñarme; pero un buen día, con mi espíritu de curiosidad, me convertí en detective, me confundí con los «extras», con los cortadores, electricistas y con todas las gentes en los diferentes departamentos para enterarme de cosas que si las llegara a escribir me tomarían por loco o por un amargado de la vida.

Y, para terminar esta larga crónica, mitad en serio y mitad en broma, daré un consejo al artista que quiera venir a esta ciudad de ensueño: que traigan de repertorio «Intereses creados», «Achar en la sombra», «A fuerza de arrastrarse», «Bombos pagados» y «Los malhechores del bien», porque si no se tendrán que marchar sólo con «El mal que nos hacen».

Para obtener la mejor agua mineral de mesa:

**Sales  
Litínicas Dalmau**

## Informaciones



Nuevo gerente de Paramount Films, S. A.

Ha pasado a ocupar la plaza de gerente de la Sub-central de Paramount Films, S. A., en Barcelona, don José Xaubet Roger, cinematografista inteligente y prestigioso que cuenta con largos años de brillante historial en el ramo cinematográfico, y con cinco años de permanencia en la Paramount, desempeñando comisiones de responsabilidad como auxiliar del señor Vidal Batet, gerente de Distribución para toda España.

Es indudable que la larga práctica del señor Xaubet dentro del negocio cinematográfico, ocupando cargos de importancia con la eficacia que le ha llevado a su exaltación actual, su inteligencia, actividad y simpatía, tendrán oportunidad de manifestarse ampliamente en su nuevo e importante cargo, en el que esperamos obtendrá grandes éxitos, máxime contando, como ya cuenta, con la simpatía y amistad de todos los empresarios.

Míster Sidney S. Horen, director de Hispano Fox-film, S. A. E., condecorado por el gobierno español

De cuantas editoras norteamericanas tienen sucursal de distribución en España, ha sido siempre la Foxfilm, S. A. E., la única que se ha preocupado en serio de la producción en nuestro idioma. Los ensayos de la Paramount en Joinville están relativamente lejanos, y los proyectos de otras editoras yanquis no son, por ahora, más que buenos propósitos.

El Gobierno español, deseoso de mostrar su agradecimiento a la Fox por su campaña española, tuvo el acierto de condecorar al gerente de la Fox en España, míster Sidney S. Horen, a quien otorgó el título de Oficial de la Orden de la República.

Los que conocemos a míster Horen y sabemos sus constantes inquietudes en pro del cine hablado en español, nos congratulamos de esta concesión conque el Gobierno de España premia su talento y sus buenos oficios para con nuestro país.

Reciba el señor Horen nuestra más cordial enhorabuena.

La «Producción IV» de Ibérica Films

Ha llegado a esta capital el popularísimo actor don Casimiro Ortas, acompañado de su bella esposa Aurora Garcíalonso. Por

Ricardo Núñez

(Conclusión)

las órdenes de Florián Rey y Fernando Delgado. En 1931 fué llamado por la Paramount para realizar el principal papel masculino de la banda «Las noches de Port-Said», que se rodó en Joinville, y en la que intervenían artistas famosos, como Oskar Homolke y Renée Héribel. Después se trasladó a España, tomando parte en las películas «El hombre que se reía del amor», «Sol en la nieve», «Susana tiene un secreto», «Se ha fugado un preso», «Alalá», «Crisis mundial» y, últimamente, «Rumbo al Cairo» y «Es mi hombre».

Ha trabajado a las órdenes de Florián Rey (su descubridor), López Rienda, Fernando Delgado, Leo Mittler, Adolfo Trotz, León Artola y Benito Perojo.

Con Ricardo Núñez han trabajado Antoñita Colomé, Imperio Argentina, Rosita Díaz, Renée Héribel, Miguel Ligeró, Angelillo, Mary del Carmen... Núñez dice que está satisfecho de su trabajo en «Rumbo al Cairo» porque considera que ésta es su mejor interpretación.

Por si interesa a alguna admiradora damos las siguientes noticias: Ricardo Núñez es soltero, de carácter alegre y jovial, nadie le ha visto disgustarse nunca; es un excelente muchacho; un buen compañero de trabajo y uno de los artistas más estudiosos y disciplinados.

Las estrellas se divierten

(Conclusión)

divertir a los demás. Ella y Cluadette demostraron ser las más activas de todos los presentes.

esta razón se nota mucho movimiento en la gran casa productora de películas Ibérica Films, ya que se nos asegura que pronto se empezará a rodar en los estudios de Montjuich la «Producción IV», en la que será protagonista el gran Casimiro.

Se han firmado contratos con actores de gran valía, y la «Producción IV», de Ibérica Films, será dirigida por el conocido director Max Nossek.

«Cinematic Club Amateur»

Convocatoria del Concurso de films (9'5) de argumento, 1936. Bases: 1.—El «Cinematic Club Amateur» convoca su Primer Concurso de films de 9'5 mm. entre todos los cineastas amateurs, asociados o no al «Cinematic».

2.—El Concurso será únicamente para films de argumento, siendo el tema libre de elección del concursante.

3.—Se crean los premios siguientes: Dirección; Escenario (o argumento); Fotografía; Interpretación (hombre y mujer), y además un Premio al mejor film del Concurso.

4.—Los films presentados al Concurso podrán ser proyectados en sesiones que organice el «C. C. A.», mientras los mismos obren en su poder.

5.—Las películas habrán de entregarse en bobinas de 100 a 120 metros, aún cuando su metraje sea inferior, y en cajas metálicas, sobre las cuales constará, únicamente, el nombre o lema del film y el número de bobinas que tiene.

6.—Los films no deben llevar ninguna indicación del nombre del autor, solamente un lema o título. Este lema figurará en el sobre del pliego en el que constarán los nombres y direcciones del director, escenarista, operador, intérpretes, etc., así como también el nombre de la entidad a que pertenece el concursante. Tanto el pliego como las cajas deben entregarse debidamente lacradas.

7.—Los títulos y demás letreros de la película deben ser corridos.

8.—El concursante que desee que su film vaya acompañado de algún disco, deberá entregarlo junto con la película y hacerlo constar en la caja.

9.—No podrán presentarse a este Concurso los films que hayan tomado parte en otros concursos de carácter general.

10.—Una vez efectuado el reparto de premios, serán entregados a sus autores.

11.—Los films deberán ser entregados en Secretaría, Ferlandina, 43, 1.º, 2.º, Barcelona, precisamente los días 13, 14 y 15 de enero, de 7 y media a 9 de la noche.

12.—El Jurado estará formado por personas de prestigio dentro del cinema amateur y sus nombres serán hechos públicos después del fallo.

13.—Las cuestiones no previstas en estas Bases, serán resueltas por el Jurado.

14.—Cualquiera que sea el fallo del Jurado, su decisión será inapelable.

Barcelona, 1.º de Agosto de 1935.

La mayor sorpresa de la Dietrich vino cuando Mitchell Leison, que está dirigiendo a Carole Lombard en «Hands across the table», cogió a la famosa estrella alemana en el declive más largo de la Fun House—cerca del tejado del edificio—atados sus brazos a los costados y la llevó a lo largo del declive. Ella se asustó enormemente, pero en vista de la ovación que consiguió, no se mostró, a pesar de todo, insatisfecha.

Muchos de los magullamientos y chichones conseguidos por los convidados fueron ganados en la llamada «Social Mixer»—una mesa giratoria de la cual eran enviados volando los que querían recorrerla, gracias a la fuerza centrífuga—. Pero casi todos fueron lo suficientemente valientes para no amilanarse ante el peligro y volver a la carga después de cada fracaso, en busca de nuevos golpes.

Los espectadores chillaron cuando Marion Davies se sentó sobre la cabeza de Marlene, dispuesta, según se creyó interpretándolo como rivalidades de estrellas, a deshacerla, o por lo menos a despeinarla. Pero la Dietrich lo tomó con filosofía, y se demostró pronto que las rivalidades entre estrellas competidoras es un cuento en la mayor parte de los casos, y existe una verdadera amistad entre muchas de ellas.

Por allí andaba también Walter Ranger, productor de la Paramount, apareciendo a través de una alambrada y gritando algo que no pude entenderle, pero que parecía muy fuera de tono, aquel griterío, en todo un señor productor.

Jobyna Ralston se olvidó de su marido, Richard Arlen, en su entusiasmo por todo lo que ocurría y veía a su alrededor. Es un caso único en la historia de ese matrimonio modelo. El marido se limitaba a ver y reírse de su entusiasmo.

Y ahora vendrán todos los etcéteras que los lectores quieran poner, pues en las largas horas que duró la cosa se sucedieron los hechos del mismo estilo hasta casi agotar todo el repertorio. Y todo el tiempo permanecieron sin cansancio los fieles, montando la guardia a la puerta de la casa. Ya es paciencia.

Los Angeles, julio de 1935.

WALT SEATHER

**Chocolates**



**Casa fundada en 1800**

**Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche, de gusto francés, Caracas**

**Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona**



C. Aubrey Smith, Henry Wilcoxon y Cecil B. de Mille, durante el rodaje de «Las Cruzadas», ensayando una de las escenas cumbres de este gran film Paramount.

